



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

DUODECIMO AÑO

806 a. SESION • 22 DE NOVIEMBRE DE 1957

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/806).....	1
Aprobación del orden del día.....	1
La cuestión de Palestina:	
a) Carta, de fecha 4 de septiembre de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Jordania (S/3878);	
b) Carta, de fecha 5 de septiembre de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Israel (S/3883) (<i>continuación</i>)..	1

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos trimestrales a las *Actas Oficiales*.

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Celebrada en Nueva York,
el viernes 22 de noviembre de 1957, a las 15 horas

Presidente: Sr. Hashim JAWAD (Irak).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Colombia, Cuba, China, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Irak, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Suecia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/806)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión de Palestina:
 - a) Carta, de fecha 4 de septiembre de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Jordania;
 - b) Carta, de fecha 5 de septiembre de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Israel.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión de Palestina

- a) Carta, de fecha de 4 de septiembre de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Jordania (S/3878);
- b) Carta, de fecha 5 de septiembre de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Israel (S/3883) (continuación)

Por invitación del Presidente, el Sr. Yusuf Haikal, representante de Jordania, y el Sr. Mordecai R. Kidron, representante de Israel, toman asiento a la mesa del Consejo.

1. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Antes de dar la palabra a los oradores inscritos, desearía indicar que quizá sea conveniente que los representantes que intervengan en el debate se refieran solamente al punto a) del tema 2 del orden del día.

2. Sr. KIDRON (Israel) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, le agradezco la oportunidad que me ha brindado de tomar asiento a la mesa del Consejo. Desearía referirme primero, si me lo permite, al procedimiento que acaba usted de proponer.

3. El orden del día provisional de esta sesión incluye como tema 2 "la cuestión de Palestina", tema que se divide en dos partes, a) y b). Se recordará que el 6 de septiembre el Consejo decidió aguardar hasta haber oído a las dos partes para determinar el orden en que habrían de tratarse los dos puntos de este tema [787a. sesión, párr. 39], y así se ha procedido. Se ha oído a las partes, pero me temo que nos encontremos todavía en la misma situación: las partes no han concluido la presentación de sus tesis. Por mi parte, estoy enteramente dispuesto a abordar los dos puntos del tema.

4. Creo deber recordar que este último procedimiento es el que el Consejo ha venido siguiendo hasta

ahora. Los diversos puntos relativos a la cuestión de Palestina se han tratado siempre juntos. Por su parte, mi delegación preferiría que se siga el procedimiento anteriormente aprobado por el Consejo y que se examinen juntos los dos puntos de este tema.

5. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Consejo ha oído la sugestión que acaba de hacer el representante de Israel con respecto al examen de la cuestión de Palestina, es decir, que los puntos a) y b) del tema sean tratados conjuntamente. Por mi parte, indiqué antes que quizá fuera conveniente que los oradores que hiciesen uso de la palabra trataran, para comenzar, solamente el punto a). Corresponde naturalmente al Consejo decidir esta cuestión, y por lo tanto invito a los miembros a que expongan su opinión.

6. Veo que ningún miembro del Consejo desea hablar sobre este asunto. En consecuencia, deduzco que el Consejo aprueba la propuesta del Presidente, o sea, que todos los oradores se refieran al punto a) del tema 2 del orden del día de la sesión de hoy.

Así queda acordado.

7. Sr. HAIKAL (Jordania) (*traducido del inglés*): Es muy lamentable que desde la sesión celebrada por el Consejo el 6 de septiembre, las autoridades israelíes hayan hecho caso omiso del deseo expresado por el representante de los Estados Unidos, quien abrigaba la esperanza [788a. sesión, párr. 129] de que Israel tendría en cuenta la opinión del Consejo, el cual estimaba imprudente la continuación de las actividades de Israel en "la tierra de nadie" de Jebel El Mukkabir, e indicó que era claramente inoportuna.

8. En lugar de respetar esa opinión, los israelíes han proseguido sus trabajos en la región de Jebel El Mukkabir; he recibido de mi Gobierno telegramas en que se me informa que todavía trabajan obreros israelíes en esa zona, donde no ha cesado la ilícita acción emprendida por Israel. Bajo la protección de fuerzas armadas israelíes, unos 50 obreros, dotados de tractores y topadoras, trabajan allí día tras día. En las cartas que dirigí al Secretario General el 8 de noviembre [S/3907] y el 18 de noviembre [S/3914], cité el texto de telegramas que había recibido de mi gobierno y en los que se detallaban las actividades desplegadas a diario por Israel en Jebel El Mukkabir desde que el Consejo recibió el informe del Coronel B. V. Leary, Jefe Interino de Estado Mayor.

9. Esta actitud de desafío prueba una vez más que Israel nunca trata de poner fin a sus actos de agresión o a sus violaciones del Acuerdo de Armisticio General¹, ni siquiera para acatar los deseos y recomendaciones de las Naciones Unidas o para dar satisfacción a la opinión pública mundial. Cada día resulta más evidente que Israel no vacilará en cometer nuevas agresiones o en violar el Acuerdo de Armisticio General, a menos que las Naciones Unidas se lo prohiban mediante órdenes directas y terminantes, acompañadas de amenazas de sanciones en caso de incumplimiento. En efecto, al extremo a que han llegado las cosas en la zona de Jebel El Mukkabir, los israelíes se ven indirectamente estimulados a persistir en sus actividades ilícitas puesto que se les permite retirar ventajas tangibles de actividades reprobables, sin riesgo alguno de que se les apliquen sanciones.

10. Presentaré mis observaciones en dos partes. Empezaré por discutir algunos de los puntos suscitados por la declaración del representante de Israel [788a. sesión] y por el informe del Jefe Interino de Estado Mayor del Organismo de Vigilancia de la Tregua [S/3892] en relación con el asunto de Jebel El Mukkabir. A continuación, formularé algunas observaciones sobre las propuestas del Jefe Interino de Estado Mayor. Finalmente, presentaré la solicitud de mi gobierno.

11. La primera parte de mi intervención versará sobre la declaración del representante de Israel y sobre el informe del Jefe Interino de Estado Mayor acerca del asunto de Jebel El Mukkabir. Para mayor claridad, agruparé mis observaciones relativas a las diversas cuestiones suscitadas por el representante de Israel y por el informe del Jefe Interino de Estado Mayor bajo los epígrafes siguientes: 1) razones por las cuales sometemos el caso al Consejo de Seguridad e importancia del asunto; 2) condición jurídica de la zona; 3) supuestas divisiones de la zona, la llamada línea "civil" y la línea *de facto*; 4) control y vigilancia ejercidos en la zona por el Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua; 5) derechos de propiedad en la zona; 6) violaciones cometidas en la zona.

12. Comenzaré, pues, hablando de las razones por las cuales sometemos este asunto al Consejo de Seguridad, y de la importancia del mismo. El representante de Israel afirmó el 6 de septiembre [788a. sesión] que el Gobierno de Jordania no podía traer la cuestión ante el Consejo de Seguridad antes de haber recurrido a las vías ordinarias proporcionadas por los órganos de las Naciones Unidas que se encuentran en el lugar. En la misma fecha, declaré que Jordania había solicitado previamente una reunión extraordinaria de la Comisión Mixta de Armisticio, órgano competente para conocer en primera instancia de las violaciones del Acuerdo de Armisticio General.

13. En el párrafo 8 de su informe, el Jefe Interino de Estado Mayor dice que Israel se negó a participar en esa reunión extraordinaria de la Comisión Mixta de Armisticio. Israel sabía que esta reunión no podía tener más que un resultado: la suspensión de sus actividades en Jebel El Mukkabir porque además de que Jordania solicitaba su cesación, el Jefe Interino de Estado Mayor y sus representantes habían encarado a Israel en varias ocasiones, y en particular los

días 21 de julio y 2, 12 y 25 de agosto, que suspendiera los trabajos referidos a fin de restablecer la calma en la zona [S/3892, párr. 8]. En otras palabras, si la Comisión se hubiese reunido, su Presidente se habría unido a la delegación de Jordania para apoyar una resolución en la que se habría ordenado a Israel que suspendiera sus actividades en la zona. A fin de eludir esta decisión, los israelíes se negaron a asistir a la reunión y propusieron que el asunto fuera traspasado de la Comisión Mixta de Armisticio a un Comité Especial, que no tiene competencia alguna en asuntos de esta índole. La Comisión Mixta de Armisticio es el único órgano local facultado para conocer de este asunto. Su competencia es innegable e indiscutible, y no creo que sea necesario apoyar esta afirmación citando textos jurídicos o la jurisprudencia.

14. Bastará con que cite al General De Ridder, que era Presidente de la Comisión Mixta de Armisticio en 1953. En el párrafo 13 de una carta que dirigió a la delegación de Jordania el 19 de julio de 1953, con respecto a otro incidente en Jebel El Mukkabir, el General De Ridder manifestó que si Jordania opinaba que se había violado el Acuerdo de Armisticio General "debía presentarse a la Comisión Mixta de Armisticio la denuncia relativa a tal violación".

15. La negativa de Israel de asistir a una reunión extraordinaria fué comunicada oficialmente a nuestro Ministro de Relaciones Exteriores por el Jefe Interino de Estado Mayor del Organismo de Vigilancia de la Tregua.

16. Ante esta situación, el Gobierno de Jordania interpuso una apelación ante el Jefe Interino de Estado Mayor pidiéndole, en vista de que tenía competencia para ello, que ordenara a los israelíes que suspendiesen sus actividades en la zona de Jebel El Mukkabir. El Jefe Interino de Estado Mayor se puso en contacto con los israelíes, pero éstos continuaron negándose a suspender sus trabajos en la zona. Habiendo agotado todos estos recursos para obtener que se ventilara sobre el terreno su denuncia, Jordania tenía derecho a someter el asunto al Consejo de Seguridad. Sin embargo, su gobierno aguardó aún un poco más, esperando que la Secretaría de las Naciones Unidas pudiera ejercer una influencia moderadora sobre los israelíes. A pesar de todos los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas, los israelíes continuaron negándose a poner fin a sus actividades en Jebel El Mukkabir. Ni aun entonces se apresuró Jordania a someter el caso al Consejo de Seguridad. En lugar de ello, recurrimos a los buenos oficios de países amigos para tratar de conseguir que los israelíes desistieran de las actividades ilícitas que habían emprendido en la mencionada zona. Sólo después del fracaso de todos estos esfuerzos decidimos traer el asunto ante el Consejo de Seguridad, autoridad suprema en la materia. En realidad, no nos quedaba otro remedio. Como ya he dicho, los israelíes prosiguen sus actividades en la zona, a pesar del deseo expresado por el Consejo de que suspendan dichas actividades hasta que se tome una decisión definitiva sobre este asunto.

17. Hacemos recordar todos estos hechos porque ellos ponen de manifiesto hasta qué punto suelen ser infundados los cargos que formula Israel. A nuestro juicio, Israel no quería que este asunto fuese traído ante el Consejo de Seguridad; al parecer, habría preferido concluir esos trabajos y mantener su ocupación

¹ Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, 4º año, Suplemento Especial No. 1.

de ciertos bienes árabes sitos en la “tierra de nadie” a fin de colocarnos a todos frente a un hecho consumado, lo cual no podía aceptar Jordania.

18. El representante de Israel se tomó mucho trabajo, durante su intervención, por restar importancia al asunto; dijo que los israelíes no hacían más que plantar árboles, por los cuales sienten viva afición, y que “por ello, su delegación se había enterado con gran sorpresa e incredulidad de que Jordania deseaba que se pusiera fin a la plantación de unos árboles en la zona de la antigua Casa de Gobierno” [788a. sesión, párr. 30]. El representante de Israel agregó que “al parecer, el órgano competente para entender en esta cuestión es la Organización para la Agricultura y la Alimentación, y no el Consejo de Seguridad...” [Ibid., párr. 29].

19. Según parece, el representante de Israel no se dirigía a este Consejo, sino que intentaba hacerse el inocente ante el público presente. De todos modos, su argumentación revela muy poco respeto por la inteligencia de su auditorio. Todos sentimos especial afecto por los árboles, y el gusto de plantarlos no es monopolio de Israel, como su representante parece creerlo con tanta ingenuidad. Nadie se opone a que la gente plante árboles, en terrenos de su propiedad; pero por grande que sea la afición que uno tenga a los árboles, ella no puede justificar el que, para plantarlos, se apodere por la fuerza de los bienes de otras personas. No vemos dónde puede estar la lógica del razonamiento del representante de Israel, y no alcanzamos a comprender su concepción de las relaciones internacionales cuando invoca el deseo de plantar árboles para justificar el cruce ilícito de la línea de demarcación por los israelíes y la ocupación y utilización por Israel de tierras que no están bajo su jurisdicción ni son bienes israelíes.

20. Si han de plantarse árboles en la “tierra de nadie” de la zona de Jebel El Mukkabir, que lo hagan los propietarios legítimos de esas tierras, es decir, los árabes de Jordania y no el Gobierno de Israel. Observamos, por otra parte, que la gran afición que sienten los israelíes por los árboles y que los mueve a plantarlos en tierras ajenas, no les impide desgraciadamente arrancar árboles que estaban plantados en tierras que tampoco les pertenecen.

21. El Jefe Interino de Estado Mayor dice en la primera página de su informe que los israelíes han arrancado unos 60 olivos en la zona de Jebel El Mukkabir [S/3892, párr. 2]. Estos olivos y el terreno en el cual estaban plantados pertenecen a árabes de Jordania. Los olivos representan para los árabes una posesión muy valiosa, puesto que muchas familias viven de la venta de las aceitunas producidas por esos árboles que arranca Israel.

22. La violación por Israel del Acuerdo de Armisticio General en Jebel El Mukkabir no es un asunto tan sencillo como el representante de ese país querría hacernos creer, ni es una cuestión baladí, como ha pretendido. Decir que los incidentes de que se trata son una simple cuestión de árboles o de plantación de árboles es, cuando menos, una afirmación maliciosa e hipócrita. En efecto, éste es un caso de gravísima violación del Acuerdo de Armisticio General, ya que se trata del cruce por la fuerza de las líneas de demarcación y de la penetración por la fuerza en una

zona marcada “tierra de nadie”. En Jebel El Mukkabir los obreros israelíes, con sus tractores, han atravesado ilícitamente las líneas de demarcación y comenzado a construir carreteras y posiciones militares en una “tierra de nadie”, bajo la protección de fuerzas armadas israelíes provistas de armas automáticas y morteros, como ya dije en mi declaración anterior. No es posible tolerar semejante situación, que constituye un grave peligro para la tranquilidad y la seguridad en esa zona.

23. En lo que respecta a la condición jurídica de la zona, quisiera ahora analizarla, porque hasta este momento nadie parece haber tratado seriamente este aspecto de la cuestión. La determinación de la condición jurídica de esta zona es esencial para nuestros debates. En defecto de ella, no podrían proponerse sino soluciones arbitrarias, y las soluciones arbitrarias sólo podrían provocar aún mayores resentimientos, sin tener ningún efecto duradero.

24. Desde luego, no nos sorprendió que el representante de Israel, en su anterior intervención, tergiversara una vez más los hechos declarando que la zona de Jebel El Mukkabir no se mencionaba en el Acuerdo de Armisticio General [788a. sesión, párr. 34]. Sin duda, el representante de Israel quiso evitar que se acusara a su país de violar las disposiciones del Acuerdo de Armisticio General; pero, con todo el respeto debido al Jefe Interino de Estado Mayor, lamento tener que decir que la parte de su informe que se refiere a la cuestión fundamental de la condición jurídica de la zona, además de tratar superficialmente esta cuestión contiene manifestaciones contradictorias.

25. Por ejemplo, en el párrafo 3 de dicho informe leemos lo siguiente:

“Esta zona neutral [la zona de Jebel El Mukkabir], con pequeñas modificaciones, fué incluida dentro del perímetro definido por la línea de cesación del fuego acordada el 30 de noviembre de 1948. En el Acuerdo de Armisticio General entre Israel y Jordania, de 3 de abril de 1949, se mantuvo intacta dicha zona (el inciso b) del párrafo 1 del artículo V de dicho Acuerdo estipula que, en el sector de Jerusalén, la línea de demarcación del armisticio corresponderá a las líneas definidas en el Acuerdo de cesación del fuego de 30 de noviembre de 1948).” [S/3892, párr. 3.]

Eso significa, según las propias palabras del Jefe Interino de Estado Mayor, que la zona de Jebel El Mukkabir, que está situada entre las dos líneas de demarcación, es parte de la “tierra de nadie” regida por las disposiciones del artículo IV del Acuerdo de Armisticio General en el sector de Jerusalén. Ello no obstante, en el mismo informe aparece más adelante una interpretación diferente, a saber:

“Como el Acuerdo de Armisticio General no contiene ninguna disposición acerca de la condición jurídica de la zona, y como no se le ha conferido ningún mandato al respecto, el Organismo de Vigilancia de la Tregua no puede expresar ninguna opinión autorizada sobre la validez de los argumentos aducidos por las partes en esta controversia.” [Ibid., párr. 7.]

26. Esta conclusión está en abierta contradicción con la declaración que figura en el párrafo 2 del informe. También está en contradicción con el texto del Acuerdo de Armisticio General y los mapas anejos, así como con las decisiones del anterior Jefe de Estado Mayor. A este respecto cabe recordar que en 1949, cuando el Coronel Dayan, en aquella época representante de Israel en la Comisión Mixta de Armisticio, pidió al General W. E. Riley, el Jefe de Estado Mayor de entonces, que precisara la condición jurídica de la zona y la situación del personal de las Naciones Unidas en la zona de la Casa de Gobierno, el General Riley contestó, por carta de fecha 12 de junio de 1949, lo siguiente:

“En el inciso b) del párrafo 1 del artículo V del Acuerdo de Armisticio se dispone que, en el sector de Jerusalén, la línea de demarcación del armisticio corresponderá a las líneas definidas en el Acuerdo de cesación del fuego de 30 de noviembre de 1948 para la región de Jerusalén. En consecuencia, sigue existiendo para la zona neutral y la zona desmilitarizada el mismo estatuto que tenían en el momento de firmarse el Acuerdo de cesación del fuego de 30 de noviembre de 1948.

“Según el párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio, las órdenes y reglamentos de las fuerzas armadas de las Partes, que prohíben a los civiles atravesar las líneas de combate o penetrar en la zona situada entre estas líneas, permanecerán en vigor después de la firma del Acuerdo en lo que concierne a la línea de demarcación del armisticio definida en los artículos V y VI. Que yo sepa, ninguna orden ni ningún reglamento de las fuerzas armadas de una u otra de las Partes prohibía al personal de las Naciones Unidas, en el momento de firmarse el Acuerdo de Armisticio, penetrar en la zona de la Casa de Gobierno situada entre las líneas; en consecuencia, no puedo aceptar que la palabra “civiles”, que figura en dicho párrafo, se refiera a las Naciones Unidas y su personal.” [S/3909, anexo B, párrs. 2 y 3.]

27. Esta carta del Jefe de Estado Mayor confirma que la zona de Jebel El Mukkabit ha conservado el mismo carácter que tenía cuando se firmó el Acuerdo de cesación del fuego; es decir, que continuó siendo “tierra de nadie” después de la firma del Acuerdo de Armisticio General. Además, con excepción del personal de las Naciones Unidas, los reglamentos que prohíben a los civiles atravesar las líneas de combate o las líneas de demarcación o penetrar en la zona situada entre dichas líneas permanecieron en vigor después de la firma del Acuerdo de Armisticio General.

28. Es evidente que el carácter de “tierra de nadie” de Jebel El Mukkabit es tan indiscutible como el idéntico carácter de las demás zonas situadas entre las líneas de demarcación en el sector de Jerusalén. Las tentativas que se hacen para modificar el carácter de esta zona, cuando cualquier modificación carecería de todo fundamento jurídico, son realmente sorprendentes. A nuestro juicio, tales tentativas sólo pueden tener un objeto: disimular las violaciones que Israel comete en la zona.

29. Respecto de la condición jurídica de la zona, el informe contiene otro punto que deseamos discutir. Se trata del pasaje siguiente:

“... conviene señalar que el único acuerdo conocido a que llegaron las Partes (el 12 de junio de 1949) en lo relativo a las actividades de la población civil fué el de dar a la zona la denominación de “zona entre las líneas” y hacer inoperante en ella el párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio General.” [S/3892, inciso b) del párr. 7.]

30. El Jefe Interino de Estado Mayor habla aquí de un supuesto acuerdo entre las Partes que, según él, habría dejado sin efecto el párrafo 3 del artículo IV en lo que atañe a la zona de Jebel El Mukkabit. Esta declaración es realmente sorprendente. ¿Dónde está ese acuerdo? ¿Cómo es que un documento de importancia tan fundamental en esta controversia no figure agregado como anexo al informe? Nosotros, que hemos leído y estudiado cuidadosamente todos los documentos disponibles, así como las actas de las sesiones de la Comisión Mixta de Armisticio, podemos asegurar al Consejo que no existe ningún acuerdo semejante y que la zona no cambió de nombre por el simple hecho de que se la llamara “zona entre las líneas”.

31. Esta alegación no viene confirmada por el examen de los documentos pertinentes. En verdad, todas las zonas calificadas de “tierra de nadie” en Palestina son “zonas entre las líneas”. Cuando las Partes discutieron sobre la zona de Jebel El Mukkabit en la Comisión Mixta de Armisticio la mencionaron naturalmente como una zona situada entre las líneas. Esta denominación no modifica en modo alguno la condición jurídica de la zona. En el mismo Acuerdo de Armisticio General se hace referencia varias veces a tierras de nadie denominándolas “zonas situadas entre las líneas”. Además, el párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio General se aplica específicamente a dichas zonas y está redactado en los siguientes términos: “Las órdenes y reglamentos de las fuerzas armadas de las Partes, que prohíben a los civiles atravesar las líneas de combate o penetrar en las zonas situadas entre estas líneas, permanecerán en vigor después de la firma del presente Acuerdo...” En nuestra opinión, si en el propio Acuerdo de Armisticio General se usan indistintamente las expresiones “tierra de nadie” y “zona situada entre las líneas”, no había ninguna necesidad de que las Partes concertaran un acuerdo especial para emplear tal denominación en lo referente a la zona de Jebel El Mukkabit.

32. El Jefe Interino de Estado Mayor cita el 12 de junio de 1949 como la fecha en que las Partes se pusieron de acuerdo para denominar la zona de Jebel El Mukkabit “zona entre las líneas”, y da a entender que, en consecuencia, se modificó su condición jurídica de “tierra de nadie”. Sin embargo, las actas de la sesión celebrada ese día por la Comisión Mixta de Armisticio confirman enteramente nuestra tesis y contradicen por completo las alegaciones del Jefe Interino de Estado Mayor y las del representante de Israel sobre la condición jurídica de la zona.

33. A continuación, daré lectura a un extracto del acta de la sesión del 12 de junio de 1949 de la Comisión Mixta de Armisticio:

“No obstante, el Coronel Dayan —el entonces representante de Israel— desea que se aclare cuál es la condición actual de esta zona, conforme a las disposiciones del Acuerdo de Armisticio General.”

(La Comisión Mixta de Armisticio era competente para decidir respecto de la interpretación del Acuerdo de Armisticio General.) “Sobre todo, desea saber si hay que considerar esta zona (la de Jebel El Mukkabir) como una “zona entre las líneas”, en el sentido indicado en el Acuerdo. Cree que, en caso afirmativo, deben aplicarse a la zona las disposiciones del artículo IV del Acuerdo, a menos que las Partes acuerden modificar el Acuerdo en lo que respecta a esa zona (la de Jebel El Mukkabir), pues no existen disposiciones especiales en lo concerniente al personal de las Naciones Unidas o a los civiles...”

“Hamad Bey el Farhan —el entonces representante de Jordania— conviene en que la zona de que se trata es una “zona entre las líneas” con arreglo a lo previsto en el artículo IV del Acuerdo de Armisticio General.

“Por lo tanto, queda acordado que la zona de la Casa de Gobierno situada entre las dos líneas de demarcación del armisticio es una “zona entre las líneas”, conforme a lo previsto en el artículo IV del Acuerdo de Armisticio General.

“El Coronel Dayan declara que, como la condición jurídica de la zona ha quedado aclarada, debe ahora darse cumplimiento a las disposiciones del Acuerdo de Rodas.” [S/3909, anexo A.]

Estas citas tan explícitas hacen que nos preguntemos cómo es posible que el Jefe Interino de Estado Mayor y el representante de Israel hayan podido llegar a conclusiones totalmente opuestas acerca de estas deliberaciones sobre la condición jurídica de la zona de Jebel El Mukkabir.

34. El acta de la sesión del 12 de junio de 1949 de la Comisión Mixta de Armisticio confirma que el artículo IV se aplica a la zona de Jebel El Mukkabir. Esta tesis viene apoyada también por la carta que he citado del General Riley, primer Jefe de Estado Mayor del Organismo de Vigilancia de la Tregua, dirigida al Coronel Dayan, el 12 de junio de 1949, en contestación a una consulta de Israel sobre la presencia de personal de las Naciones Unidas en la zona.

35. Las conclusiones equivocadas que contiene el informe del Jefe Interino de Estado Mayor se deben a la interpretación errónea del acta, en el sentido de que en la sesión del 12 de junio de 1949 de la Comisión Mixta de Armisticio las dos Partes decidieron de común acuerdo modificar la condición de la zona y considerarla en adelante, no como “tierra de nadie”, sino como “zona entre las líneas” con el único carácter de sector desmilitarizado.

36. El extracto que he citado del acta de la sesión del 12 de junio de 1949 de la Comisión Mixta de Armisticio, y el texto completo de la carta del General Riley del 12 de junio de 1949, sobre la condición jurídica de la zona de Jebel El Mukkabir, constituyen los anexos A y B de la carta que dirigí el 11 de noviembre de 1957 al Secretario General [S/3909], cuyo texto ha sido distribuido entre los miembros del Consejo.

37. En cuanto al *statu quo* que reinaba en la zona mientras el Organismo de Vigilancia de la Tregua ejercía en ella sus funciones, el Jefe Interino de Estado Mayor dice en su informe lo siguiente: “Surge una

dificultad con respecto al *statu quo* que, según alega Jordania, ha sido violado por Israel.” Esta dificultad, según el mismo párrafo del informe, consiste en que “se han producido diversos cambios en la zona... Israel ha ido extendiendo poco a poco sus cultivos (véase el anexo B)”. [S/3892, inciso a) del párr. 7.] No podemos admitir que las continuas violaciones del Acuerdo de Armisticio General por Israel hayan conseguido hacer caducar el compromiso formal de respetar la condición de “tierra de nadie” de la zona, contraído al firmarse en 1949 el Acuerdo de Armisticio General.

38. El informe hace constar que Jordania protestó inmediatamente cada vez que los israelíes infringieron las disposiciones del Acuerdo de Armisticio General en Jebel El Mukkabir [*Ibid.*, anexo I, pág. 2, llamada I]. No podemos aceptar una tesis que, llevada a sus consecuencias lógicas, equivaldría a legitimar las violaciones cometidas en la zona por Israel. No sólo crearía ello un precedente peligroso sino que constituiría una abierta invitación a cometer nuevas violaciones. Significaría premiar la agresión y socavar el Acuerdo de Armisticio General, que sigue siendo el único instrumento capaz de garantizar el mantenimiento de la tranquilidad y la seguridad en la zona.

39. Paso ahora a referirme a la presunta división de la zona por una línea llamada “civil” o “de facto”. Es contrario a todas las pruebas y a los hechos establecidos sostener que la “tierra de nadie” de Jebel El Mukkabir ha sido jamás dividida entre Jordania e Israel. Como dije el 6 de septiembre [787a. sesión], hubo conversaciones entre las Partes en la Comisión Mixta de Armisticio. Pero no sólo no se llegó en ellas a ningún acuerdo, sino que cuando el Gobierno de Jordania se enteró de esas conversaciones, instigadas por Israel, ordenó a su representante que cesara de participar en ellas, dado que Jordania estaba entonces tan poco dispuesta como ahora a aceptar la división de una zona que es propiedad árabe en casi toda su extensión y que es, estratégicamente, de una importancia militar capital. Israel sólo podría cosechar ventajas de una división semejante, y de ahí su insistencia en pedir la partición; pero en ningún momento se ha dividido dicha zona, ni en virtud de un acuerdo expreso, ni en la práctica.

40. En lo que respecta a las actividades de los civiles en esa zona, las Partes habían convenido que sólo las personas residentes en la misma al firmarse el Acuerdo de Armisticio General podrían continuar residiendo en ella, o sea, del lado israelí, los alumnos de la Escuela Judía y sus maestros, y del lado de Jordania, los agricultores que vivían en casas propias. Jordania ha respetado escrupulosamente ese convenio, que constituye la única excepción jamás aceptada por ambas Partes a la condición de “tierra de nadie” de la zona, que es a lo que se refiere Jordania cuando habla del *statu quo* de la zona. En el inciso b) del párrafo 7 del informe se indica que la encuesta “no reveló la existencia de ningún acuerdo que estipulara que la entrada en la zona estaría prohibida a los civiles que residían fuera de ella al firmarse al Acuerdo de Armisticio...”

41. Esta alegación es incompatible con el acta de la 10a. sesión de la Comisión Mixta de Armisticio, celebrada el 22 de junio de 1949, en la cual los representantes de Israel y Jordania convinieron en disposiciones encaminadas a impedir que los civiles tu-

vieran libre acceso a la zona. Está además en contradicción con el párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio General, el cual prohíbe a los civiles atravesar las líneas de demarcación o penetrar en las zonas calificadas de "tierra de nadie". Cabe, pues, deducir que las Partes no tenían necesidad de concluir ningún acuerdo especial para denegar el derecho de entrar en la zona a los civiles que vivían fuera de ella al firmarse el Acuerdo de Armisticio.

42. En cuanto a la existencia de una línea "civil" que separe las actividades civiles de las Partes en la zona de Jebel El Mukkabir, conviene subrayar que tal concepto es incompatible con la condición jurídica de la zona. La existencia de una línea "civil" en Jebel El Mukkabir presupondría la de un acuerdo de partición de la zona, y jamás se insistirá bastante aquí en que nunca se llegó a un acuerdo semejante. En consecuencia, esta línea no existe sino en la imaginación de quienes desean anexarse la mitad de dicha zona.

43. En su carta del 17 de julio de 1953, relativa a un proyecto de acuerdo sobre la partición de la zona de Jebel El Mukkabir, el General De Ridder declara que "el acuerdo y el mapa no fueron firmados por las autoridades de Jordania".

44. Para dar mayor verosimilitud a esta línea imaginaria, se ha subrayado que los cultivos árabes en la zona no pasaban de cierta línea. Cualquiera que conozca la situación reinante en Jebel El Mukkabir sabe que eso se debe a que las pocas familias árabes que quedan en la parte noreste de la zona cultivan sus propias tierras, las cuales se extienden en ciertos puntos hasta esa línea imaginaria. Por respeto al Acuerdo de Armisticio General, el Gobierno de Jordania jamás ha permitido a los propietarios árabes residentes en Jordania ir a cultivar las tierras que poseen en dicha zona.

45. En el párrafo 2 del informe se menciona lo que Israel denomina una "línea *de facto*", expresión que jamás se había usado hasta ahora. No podemos por menos de preguntarnos de dónde ha salido esta línea *de facto*. En el mapa que forma el anexo B del informe puede verse que se trata de una línea trazada entre dos líneas civiles que habían sido propuestas anteriormente y que fueron discutidas en 1949 en la Comisión Mixta de Armisticio. Esta supuesta línea *de facto* marca en realidad el límite de las violaciones perpetradas por Israel en la zona.

46. El hecho de que mediante continuas violaciones y a pesar de las repetidas protestas de Jordania, los israelíes hayan conseguido extender sus cultivos y su dominio en las tierras de propiedad árabe hasta cierta línea, que ellos denominan línea *de facto*, no significa que les asista derecho alguno para hacerlo y mucho menos que dicha línea haya sido fijada de común acuerdo. Esto viene confirmado por la última frase del párrafo 3 del informe y por la siguiente declaración, que figura en la adición al informe de fecha 8 de noviembre de 1957: "...resultó infructuosa la tentativa de fijar, por convenio mutuo, una sola línea de demarcación en la zona adyacente a la Casa de Gobierno". [S/3892/Add.1, párr. 4.]

47. Respecto de las actividades civiles en la zona, el informe dice lo siguiente: "...en ninguno de los

documentos iniciales se encuentra indicación alguna de que se llegara a un acuerdo. . . respecto de la limitación de la actividad de los civiles judíos a los terrenos de la Escuela de Agricultura." [S/3892, inciso c) del párr. 7.]

48. Dado que casi todos los demás terrenos de la zona son bienes árabes, nos preguntamos si acaso se han encontrado en los documentos iniciales indicaciones de algún acuerdo que dejara las manos libres a los israelíes en lo que respecta a las tierras árabes de la zona. Habida cuenta del derecho de propiedad privada, el buen sentido inclinaría más bien a pensar que los civiles autorizados a permanecer en la zona deben naturalmente limitar sus actividades a sus propias fincas y que, como en todos lados, la invasión de bienes ajenos es ilegal; por lo tanto, no hacía falta ningún acuerdo especial para prohibir expresamente toda actividad israelí en las tierras árabes.

49. A fin de no prolongar esta discusión, me abstendré de citar varias comunicaciones del Organismo de Vigilancia de la Tregua y varias declaraciones formuladas por la delegación israelí. No obstante, puedo asegurar al Consejo que jamás se ha concertado o firmado entre los dos gobiernos ningún acuerdo sobre la partición de la zona.

50. Paso ahora a referirme a la autoridad y vigilancia ejercidas en la zona de Jebel El Mukkabir por el Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua.

51. El 6 de septiembre, el representante de Israel dió a entender [788a. sesión, párrs. 36 y 37] que, al firmarse el Acuerdo de Armisticio General, las actividades civiles en la zona habían dejado de estar bajo la autoridad del Organismo de Vigilancia de la Tregua. En el párrafo 6 de su informe, el Jefe Interino de Estado Mayor cita la declaración hecha por el General Riley en la 9a. sesión de la Comisión Mixta de Armisticio, celebrada el 12 de junio de 1949, y agrega: "A este respecto, cabe recordar que, el mismo año, un representante de Jordania propuso que se colocara esta zona bajo la autoridad de las Naciones Unidas." [S/3892, párr. 6.]

52. En realidad, cuando el General Riley formuló dicha declaración, el Gobierno de Jordania hizo presente al Jefe de Estado Mayor que si la autoridad de las Naciones Unidas dejaba de ejercerse en la zona de Jebel El Mukkabir, los miembros del personal de las Naciones Unidas tendrían forzosamente que evacuar la zona, y lo mismo los pocos civiles a quienes se había permitido permanecer en ella. En opinión del Gobierno de Jordania, las Naciones Unidas no podían permanecer sin tener autoridad sobre los civiles, y los civiles no podían permanecer si la autoridad de las Naciones Unidas dejaba de existir. De hecho, el personal de las Naciones Unidas permaneció en la zona y, en la práctica, ha continuado ejerciendo su autoridad. En apoyo de esta afirmación, pueden citarse muchos casos en que el Organismo de Vigilancia de la Tregua ha intervenido en relación con actividades civiles en la zona. Esas intervenciones fueron eficaces unas veces y otras estériles contra las constantes violaciones del Acuerdo de Armisticio General cometidas por Israel. Me permitiré recordar algunos casos en que se ejerció con éxito la autoridad del Organismo de Vigilancia de la Tregua.

53. En primer lugar, la bandera de las Naciones Unidas ha venido flameando hasta ahora sobre los principales edificios de la zona, entre ellos la Casa de Gobierno, el Colegio Árabe y la Escuela Judía de Agricultura, por más que algunos de los edificios sobre los cuales ondea la bandera de las Naciones Unidas no albergan personal de las Naciones Unidas ni oficinas de las Naciones Unidas.

54. En segundo lugar, los israelíes quisieron un día substituir la bandera de las Naciones Unidas por la de su país en la Escuela Judía de Agricultura. El Organismo de Vigilancia de la Tregua intervino inmediatamente y obligó a los israelíes a arriar su bandera y a izar de nuevo la de las Naciones Unidas.

55. En tercer lugar, como ya dije en mi declaración anterior, cuando en el invierno de 1953 un grupo de civiles israelíes trataron de ocupar los edificios del Colegio Árabe, Jordania protestó ante el Organismo de Vigilancia de la Tregua. El Comandante E. H. Hutchison, Presidente de la Comisión Mixta de Armisticio, se personó en el lugar para investigar la situación y obligó a dichos civiles israelíes y a sus guardias a evacuar inmediatamente la "tierra de nadie".

56. En cuarto lugar, el 27 de junio de 1956 los israelíes tendieron alambradas de espinos alrededor de una parte de la "tierra de nadie" contigua a la extremidad oriental de la Colonia Talpiyot, con intención de anexar esa parcela de tierra a su colonia. Jordania protestó ante el Jefe de Estado Mayor, quien intervino en el acto y consiguió que los israelíes retiraran esa alambrada.

57. Si el Organismo de Vigilancia de la Tregua ya no hubiera tenido autoridad, es difícil ver cómo hubiese conseguido impedir esas actividades civiles israelíes en la "tierra de nadie". El Organismo ha intervenido en muchos otros casos de actividades israelíes en la zona, pero con menos éxito. De no haber habido la vigilancia y autoridad ejercidas por el Organismo, habría correspondido a las dos Partes impedir toda violación de la zona, como sucede en otras zonas de Palestina que tienen carácter de "tierra de nadie" y en las que se dispara contra cualquier infractor. Jordania no hizo uso de tal derecho en Jebel El Mukkabit por entender que esta zona, sobre la cual flamea la bandera de las Naciones Unidas, está bajo la autoridad del Organismo de Vigilancia de la Tregua al paso que en las "tierras de nadie" donde el Organismo no tiene autoridad no se iza el pabellón de las Naciones Unidas.

58. En quinto lugar, en lo referente a los derechos de propiedad en la zona, debo señalar que la gran mayoría de los bienes de propiedad particular pertenecen a árabes, como lo confirma en su informe el Jefe Interino de Estado Mayor, al decir:

"A juzgar por los documentos actualmente en poder de la Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para Palestina, parece ser... que la mayor parte de los terrenos de la zona pertenecen a árabes." [S/3892, inciso d) del párr. 7.]

59. Los trabajos que los israelíes hacen en la zona se efectúan realment en tierras árabes, en violación de las disposiciones del Acuerdo de Armisticio General. A este respecto, el informe indica que dichas tie-

rras no se hallan bajo la soberanía de ningún Estado, dado que "...ni Israel ni Jordania disfrutaban de soberanía en parte alguna de la zona (la cual se encuentra más allá de las líneas de demarcación respectivas)" [Ibid.].

60. En consecuencia, no comprendemos en virtud de qué derechos los israelíes atraviesan la línea de demarcación en Jebel El Mukkabit, llevan obreros y fuerzas armadas a la zona, y se incautan de bienes raíces árabes cuya naturaleza modifican, mientras que se impide a los legítimos propietarios árabes de esos bienes ir a sus tierras, a pesar de que las necesitan muchísimo, y se permite que los israelíes cometan esas violaciones, esa invasión y usurpación de bienes árabes en una "tierra de nadie", sobre la cual ondea la bandera de las Naciones Unidas y en tanto que las Naciones Unidas proclaman oficialmente que ninguna parte de esa zona se halla bajo la soberanía de Israel. ¿Acaso van a permanecer impasibles las Naciones Unidas mientras los árabes deben soportar que unos ciudadanos israelíes, procedentes de muchos países extranjeros, se apoderen de más bienes pertenecientes a refugiados, de bienes que en algunos casos son propiedad de una misma familia desde hace muchas generaciones, y que se encuentran en una zona donde los árabes tienen derecho a esperar que las Naciones Unidas protejan sus intereses en virtud del acuerdo de Armisticio General? Estos desdichados se preguntan si podría haberles sucedido algo peor.

61. Hoy día oímos hablar mucho de la hostilidad y malestar que reinan en el Oriente Medio. No basta con lamentar lo ocurrido; nuestro deber común es averiguar las causas de la intranquilidad actual en la región. Es también nuestro deber impedir la repetición de las injusticias que se han cometido. Puedo afirmar al Consejo que la política israelí de usurpación paulatina de tierras árabes, mediante agresiones o en cualquier otra forma, provoca una profunda indignación entre los árabes de Jordania, donde viven cerca de 600.000 refugiados, víctimas de la agresión israelí en Palestina. Las repercusiones de las actuales actividades ilícitas de Israel en Jebel El Mukkabit alcanzan proporciones extraordinarias y todo hace presumir que si no se pone término inmediatamente a estas transgresiones, y no se respetan los derechos de propiedad de los árabes, las consecuencias serán desastrosas para la seguridad y la tranquilidad de la región.

62. En sexto lugar, me referiré a las violaciones cometidas en la zona. El informe del Jefe Interino de Estado Mayor y los mapas anexos al mismo revelan claramente que Israel se propone anexar a su territorio más de la mitad de la "tierra de nadie". Los israelíes trataron de apoderarse de la mitad de la zona por medio de un acuerdo, pero cuando Jordania se negó a considerar la posible división de la zona, Israel empezó a infiltrarse en ella, poco a poco y año tras año. Jordania protestó y luchó contra cada nueva violación de Israel. Esto se señala en el inciso a) del párrafo 7 del informe y en la nota al pie que figura en el anexo I del mismo; esta nota dice así: "Hasta el 10 de septiembre de 1957, la Comisión Mixta de Armisticio había recibido 22 denuncias similares de Jordania, y 47 cartas sobre el mismo asunto dirigidas al Jefe Interino de Estado Mayor." Al decirse "sobre el mismo asunto" se quiere decir, naturalmente, sobre las violaciones del Acuerdo de Armisticio General co-

metidas por Israel en la "tierra de nadie" de Jebel El Mukkabir.

63. Estas violaciones son de dos clases: militares y civiles. En los anexos E y G del informe se enumeran las violaciones militares siguientes:

1) Los israelíes han construido últimamente —y deseo recalcar la palabra "últimamente"— tres emplazamientos en la proximidad de una torre de agua;

2) Una casa en ruinas ha sido fortificada y está rodeada de posiciones de tiro;

3) Hay una cerca de alambre de espino de tipo militar que se extiende sobre unos 200 metros;

4) Otra casa de la zona ha sido también fortificada y está ocupada por miembros de la policía de fronteras israelí, y, según la carta de 12 de octubre de 1956, dirigida por el Jefe de Estado Mayor del Organismo de Vigilancia de la Tregua al representante de Israel [anexo E], "esta casa debe considerarse como una avanzada militar, y no como un puesto ordinario de policía civil". Esta posición militar constituye una amenaza contra la seguridad de la parte árabe de Jerusalén;

5) Un blocao de hormigón de dos pisos, construido en 1949, ha sido camuflado por los israelíes para poderlo utilizar como emplazamiento de fusiles o ametralladoras ligeras, y conforme a la descripción del Jefe de Estado Mayor, el piso inferior sería "ideal para emplazar una ametralladora de mediano calibre";

6) Una casa de piedra, un blocao de hormigón y un blocao de cemento armado situados en la zona han sido camuflados por los israelíes con fines similares;

7) En el anexo G, el Jefe de Estado Mayor indica la existencia de tres excavaciones "abiertas recientemente";

8) Se mencionan además otras obras militares israelíes de diversa índole. En la carta mencionada, el Jefe de Estado Mayor pidió a los israelíes que destruyesen todas las instalaciones militares, pero Israel no ha tenido en cuenta para nada esta petición y continúa, aun en este momento, violando el Acuerdo de Armisticio General.

64. En lo que respecta a las violaciones civiles cometidas por Israel en la zona, los mapas que constituyen los anexos B y C del informe indican que Israel ha construido varias casas y carreteras. También revelan el avance gradual de los cultivos israelíes en terrenos árabes de la "tierra de nadie", en violación del Acuerdo de Armisticio General y del *statu quo* de 1949. El anexo C revela asimismo que los israelíes se han apoderado ya de más de la mitad de la zona de Jebel El Mukkabir, a pesar de que se trata de una "tierra de nadie" y de que los terrenos que cultivan son bienes árabes.

65. El informe del Jefe Interino de Estado Mayor cita supuestas violaciones del Acuerdo de Armisticio General por parte de Jordania. Sin embargo, no puede dejarse de observar que muchas de esas supuestas infracciones ocurrieron antes de 1949, o sea, antes de firmarse el Acuerdo de Armisticio General, como lo confirma el anexo G del informe. En realidad, los mapas que constituyen los anexos B y C revelan mucho mejor que todo el texto del informe la importancia comparada de las violaciones cometidas por Israel

y Jordania en la zona. Esos mapas indican que no ha habido penetración árabe en la zona; la parte de ésta contigua a Jordania aparece perfectamente limpia, al paso que el lado contiguo a Israel aparece rayado por múltiples líneas que indican las sucesivas penetraciones de Israel en la zona, en violación del Acuerdo de Armisticio General.

66. Naturalmente, los mapas señalan también que la carretera de Jerusalén a Belén penetra en la zona. Pero nunca insistiremos demasiado en que esta carretera no fué construida en violación del Acuerdo de Armisticio General, sino con la autorización y la solicitud especial del Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua.

67. Quiero precisar las circunstancias especiales en que se construyó esta carretera. Antes de la agresión israelí contra la parte árabe de Jerusalén, en 1948, la Ciudad Vieja estaba ligada a Belén por una carretera que atravesaba de norte a sur esa parte de la ciudad; pero las comunicaciones árabes con Belén fueron cortadas por la ocupación israelí del barrio árabe situado en la parte sur de Belén. Los peregrinos y los turistas ya no podían visitar los distritos de Belén y Hebrón sin pasar por el territorio ocupado por Israel. Además, no quedaba ya ninguna vía de comunicación directa entre la Casa de Gobierno, el Cuartel General del Organismo de Vigilancia de la Tregua y la parte árabe restante de Palestina, como no fuera pasando por territorio israelí.

68. Antes del fin de las hostilidades, las autoridades militares de Jordania en Palestina habían construido una carretera que unía a Jerusalén con Belén, pero esta nueva vía era a la vez larga y peligrosa. Siendo así que antes se podía llegar a Belén en 10 minutos de automóvil, hacían falta dos horas para ir por esta nueva carretera militar. El Cuerpo Consular y diversas autoridades religiosas de Jerusalén pidieron insistentemente al Gobierno de Jordania que construyera una carretera a Belén más corta y más segura. Fué entonces cuando se construyó la carretera actual.

69. Dada la topografía general de la región, no podía construirse la carretera más corta sin que penetrara un poco en la parte oriental de la zona de Jebel El Mukkabir. El Organismo de Vigilancia de la Tregua aprobó los planos y pidió a las autoridades de Jordania que unieran la Casa de Gobierno con la carretera mediante un ramal que corre al borde de Jebel El Mukkabir, a fin de que el personal de las Naciones Unidas pudiese ir a Jordania sin pasar por Israel. Por lo tanto, Jordania no ha efectuado esas obras con la intención de modificar la naturaleza de los bienes raíces de la zona, sino a fin de facilitar el tránsito de los peregrinos, los turistas y los representantes de las Naciones Unidas. Además, es sumamente importante señalar que Jordania construyó esta carretera enteramente en terrenos árabes y no sobre propiedades israelíes.

70. El hecho de que la nueva carretera cruce la parte oriental de la zona de Jebel El Mukkabir no quiere decir que Jordania se considere más libre de actuar en este sector que en otras partes. Jordania nunca tuvo la intención de efectuar trabajos en ninguna parte de Jebel El Mukkabir antes de que se llegara a resolver de modo definitivo el problema. Es imposible comparar la pequeña penetración que significó la construcción de la carretera de Jerusalén a Belén, tan

necesaria en vista de la configuración del terreno, con la ejecución por los israelíes de diversas obras, entre ellas la construcción de avanzadas militares o la modificación del carácter de los bienes árabes de la región mediante la construcción de carreteras y viviendas, la plantación de árboles, etc., bajo la protección de fuerzas armadas israelíes.

71. El representante de Israel acusó a Jordania el 6 de septiembre [788a. sesión, párrs. 40 y 48] de haber construido en la zona un puesto de policía y una escuela. La construcción de esos edificios no es posterior a la firma del Acuerdo de Armisticio General. Se trata de viejos edificios que estaban ya allí en 1949, como lo indican las notas 1 y 2 del mapa que forma el anexo B del informe del Jefe Interino de Estado Mayor. Además, cuando el Coronel B. V. Leary comunicó esas contraacusaciones israelíes al Gobierno de Jordania, el Ministro de Relaciones Exteriores jordano contestó que este país estaba dispuesto a modificar el trazado de la nueva carretera de modo que no pasara por la zona de Jebel El Mukkabir, a pesar de que con ello se alargaría dicha carretera, a condición de que Israel pusiera fin a toda actividad reprensible en la zona y contribuyera a restaurar la situación que existía en 1949, es decir, el *statu quo* existente al firmarse el Acuerdo de Armisticio General.

72. Desearía ahora formular algunas observaciones sobre las propuestas formuladas por el Jefe Interino de Estado Mayor con miras a resolver las dificultades relativas a Jebel El Mukkabir [S/3892, párrafo 9].

73. Comenzaré por examinar la propuesta formulada en el inciso c). Esta tiene por objeto "llegar a un acuerdo en el que se tengan en cuenta, por lo menos en cierta medida, los cambios ocurridos desde 1949". Por lo visto, el Jefe Interino de Estado Mayor considera que esta propuesta constituye una base razonable para alcanzar una solución. Lo que se nos pide es, al parecer, que reconozcamos el hecho consumado. Esta solución, de ser aceptada, equivaldría a legalizar las violaciones cometidas por Israel en la zona.

74. Conforme a la propuesta contenida en el inciso c), "las actividades civiles habrían de continuar", y el Jefe Interino de Estado Mayor indica a este respecto que debería respetarse el siguiente principio: los títulos de propiedad deberían determinarse mediante una minuciosa verificación de los registros de la propiedad inmueble a fin de que "ninguna finca árabe sea utilizada por civiles israelíes y viceversa, salvo acuerdo mutuo en contrario". La expresión "salvo acuerdo mutuo en contrario" da a entender que los israelíes podrían, mediante un acuerdo, utilizar tierras árabes en la zona. Nos parece que cuando se buscan las posibilidades de solución, deben considerarse con sentido práctico las cosas que son posibles y las que son imposibles. En cuanto a la clase de acuerdo previsto en dicha propuesta del inciso c), puedo asegurar al Consejo que nadie en Jordania puede permitir que los israelíes tomen posesión de tierras pertenecientes a los árabes.

75. En cuanto al ejercicio por los árabes de sus derechos de propiedad, la propuesta contenida en el inciso c) contiene dos disposiciones que, de ser aceptadas, limitarían enormemente tales derechos. Dichas disposiciones son las siguientes: "Las actividades civiles habrían de continuar. Sin embargo, esas activi-

dades deberían restringirse a fin de no crear nuevas causas de incidentes y de tensión. Por lo tanto, las actividades civiles de las dos partes deberían mantenerse separadas." [S/3892, párrafo 11.]

76. La primera de dichas disposiciones es peligrosa, dada la existencia de la Escuela Judía de Agricultura, que los israelíes podrían utilizar como pretexto para provocar incidentes y un estado de tensión a fin de impedir a los propietarios árabes utilizar las tierras que poseen en la parte oeste de la zona.

77. La segunda disposición, que tiende a separar las actividades de las dos partes, conduciría probablemente a privar a los propietarios árabes de la libertad de explotar una gran parte de sus tierras debido a la existencia, en el centro de la zona, de la pequeña Escuela Judía de Agricultura.

78. Por estas razones, mi Gobierno no puede aceptar que se tome en consideración la solución prevista en el inciso c), en su forma actual. Para que esta propuesta sea justa y viable, debería tener la redacción siguiente:

"Las actividades civiles de las dos partes en la zona deberían proseguirse sobre la base del debido respeto de los derechos de propiedad, determinados mediante una verificación minuciosa de los registros de la propiedad inmueble por la Comisión Mixta de Armisticio, a fin de que ninguna finca árabe sea utilizada por israelíes, y, recíprocamente, que ninguna propiedad israelí sea utilizada por árabes."

79. No creemos que, en la práctica, el hecho de permitir a los propietarios árabes penetrar en la zona y cultivar sus fincas pudiera originar incidentes ni tensión si la zona estuviera adecuadamente vigilada. La situación sería menos tensa que a lo largo de las líneas de demarcación, porque la zona se halla bajo la autoridad del Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua.

80. La solución prevista en el inciso b), o sea "restablecer las condiciones existentes el 3 de abril de 1949", no parece indicada, en opinión del Jefe Interino de Estado Mayor, quien da a entender que ello no favorecería los intereses de Jordania, explicando que esta solución entrañaría la clausura de la carretera de Jerusalén-Belén-Hebrón. Agradecemos al Jefe Interino de Estado Mayor la solicitud que nos demuestra, pero a pesar de que seríamos nosotros los perjudicados por la clausura de la carretera, preferimos aceptar este inconveniente a fin de que se respeten el Acuerdo de Armisticio General y los derechos de propiedad árabes en la zona. No estamos dispuestos a aceptar la legalización de las violaciones cometidas por los israelíes ni a soportar que ante nuestros propios ojos se ocupen y exploten tierras árabes. Tampoco podemos reconocer las ventajas políticas y militares conseguidas por Israel en la zona mediante violaciones del Acuerdo de Armisticio General o de cualquier otra manera. Por lo tanto, a pesar del inconveniente señalado estamos dispuestos a considerar la propuesta contenida en el inciso b) como una solución posible.

81. La solución prevista en el inciso a) consiste en "transformar la zona situada entre las líneas en tie-

rra de nadie y aplicar el párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio General, en el que se prohíbe a toda persona atravesar la línea de demarcación y penetrar en la zona, con excepción del personal de las Naciones Unidas, el cual debe tener acceso al sector de la Casa de Gobierno y al Colegio Árabe.” [S/3892, párrafo 9.] Habría que agregar aquí: “así como a la Escuela Judía de Agricultura”, que también está situada en la zona.

82. Antes de expresar nuestra opinión sobre los méritos de esta solución, debo observar que su aplicación no exigiría una “transformación” de la condición jurídica de la zona. Desde el punto de vista jurídico, es indiscutible que se trata de una tierra de nadie, en el sentido de las disposiciones del Acuerdo de Armisticio General, y esta condición jurídica jamás se ha modificado desde entonces. El párrafo 3 del artículo IV debe aplicarse a la zona, y toda actividad que se emprenda en ella constituye una violación de las disposiciones de dicho artículo.

83. El Jefe Interino de Estado Mayor parece considerar que la solución a) tampoco es conveniente, y basa su opinión en la necesidad de proteger los intereses árabes. En efecto, explica que “la solución a) entrañaría, entre otras cosas, la evacuación de toda una aldea árabe, y la clausura de la carretera Jerusalén-Belén-Hebrón, y la de la Escuela Judía de Agricultura” [S/3892, párr. 10].

84. Si se compara esta afirmación con los hechos, se comprueba que la expresión “toda una aldea árabe” no corresponde a ningún hecho real. Las tierras árabes de la zona pertenecen a los habitantes de dos aldeas situadas fuera de la zona, una al norte, llamada Silwan, y otra al sur de la zona, llamada Sur Bahir, y a algunos otros propietarios árabes que ahora residen en Jordania. Al norte de la Casa de Gobierno sólo viven unos cuantos habitantes árabes. La aplicación del estatuto de “tierra de nadie” no afectaría a muchos residentes árabes de la zona porque, desde 1949, Jordania nunca ha dejado de considerar esta zona como “tierra de nadie” y, en cumplimiento de las disposiciones del artículo IV, Jordania ha prohibido a los propietarios residentes fuera de la zona que cultiven las tierras que poseen en ésta.

85. En lo que atañe a la carretera Jerusalén-Belén-Hebrón, mi Gobierno está perfectamente dispuesto a modificar su trazado actual, aunque sería preciso alargarla, como ya he dicho.

86. El Jefe Interino de Estado Mayor ha olvidado decir que la solución a) implicaría igualmente la cesación de las actividades de Israel en la zona y obligaría a respetar los derechos de los propietarios árabes de los bienes ahora ocupados por israelíes en violación del Acuerdo de Armisticio General. En defecto de la solución b), nosotros aceptaríamos la solución a), siempre que se la llevase plenamente a la práctica.

87. Para terminar, me referiré a ciertas cuestiones suscitadas por el informe, después de lo cual resumiré las conclusiones que se desprenden del debate.

88. Es evidente que los principales argumentos en que se basa el informe del Jefe Interino de Estado Mayor carecen de fundamento jurídico o no corresponden a los hechos:

1) El Jefe Interino de Estado Mayor dice en el párrafo 7 de su informe que el Acuerdo de Armisticio General no contiene ninguna disposición sobre la condición jurídica de la zona. No hace ninguna falta que el Acuerdo mencione expresamente la designación geográfica de los diversos lugares que constituyen la “tierra de nadie” en el sector de Jerusalén. En el Acuerdo, se considera “tierra de nadie” la totalidad de la zona situada entre las dos líneas de demarcación, que abarca a Jebel El Mukkabit. El mapa del sector de Jerusalén que acompaña al Acuerdo de Armisticio General indica claramente que Jebel El Mukkabit está situado, al igual que otras zonas, entre las líneas de demarcación, y que toda esta parte del sector de Jerusalén está manifiestamente considerada en el Acuerdo como “tierra de nadie”. Basta echar un vistazo al mapa y leer cuidadosamente el texto del Acuerdo para desechar toda duda al respecto.

2) En el inciso b) del párrafo 7 del informe se dice lo siguiente: “el único acuerdo conocido a que llegaron las partes (el 12 de junio de 1949) en lo relativo a las actividades civiles fué el de dar a la zona la denominación de “zona entre las líneas” y hacer inoperante en ella el párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio General”. Es difícil comprender cómo puede el Jefe de Estado Mayor, después de declarar en la primera frase del párrafo 7 de su informe que el Acuerdo de Armisticio General no contiene ninguna disposición acerca de la condición jurídica de la zona, afirmar un poco más adelante que las partes llegaron a un supuesto acuerdo especial que hacía inoperante en la zona el artículo IV; al decir esto, el propio Jefe de Estado Mayor reconoce implícitamente que antes de dicho supuesto acuerdo, el artículo IV del Acuerdo de Armisticio General era ciertamente aplicable a la zona. Toda persona conocedora del problema que haya leído el texto del Acuerdo de Armisticio General y el acta de la sesión del 12 de junio de 1949 de la Comisión Mixta de Armisticio no podrá por menos de llegar a una conclusión opuesta. El 12 de junio de 1949, el General Riley, Jefe de Estado Mayor del Organismo de Vigilancia de la Tregua, confirmó en una carta dirigida al Coronel Dayan que la zona de Jebel El Mukkabit era una “tierra de nadie”, regida por el artículo IV del Acuerdo de Armisticio General, y que el acceso a la zona, así como a las demás zonas que tienen el carácter de “tierra de nadie”, estaba prohibido al personal militar y civil, con excepción del personal de las Naciones Unidas. Cabe preguntarse asimismo por qué el Jefe Interino de Estado Mayor no menciona en su informe la carta del General Riley. Una serie de conclusiones erróneas del informe proceden del error de interpretación del acta, sumado al hecho de que no se ha tenido en cuenta la carta del General Riley sobre la condición jurídica de la zona.

3) En el inciso b) del párrafo 7 de su informe, el Jefe Interino de Estado Mayor dice que no ha descubierto “ningún acuerdo que estipulase que la entrada en la zona estaría prohibida a los civiles que residían fuera de ella al firmarse el Acuerdo de Armisticio...”; pero el artículo IV del Acuerdo de Armisticio General, que estipula que está prohibido a los civiles atravesar las líneas de combate o penetrar en la zona situada entre estas líneas, hacía innecesaria la negociación por las partes de un acuerdo especial a dicho efecto.

4) En el mismo párrafo, el Jefe Interino de Estado Mayor declara que tampoco comprobó la existencia de ningún acuerdo que estipulara que "los civiles residentes en la zona deberían confinar sus actividades a sus propias fincas". Pero, ¿desde cuándo han de celebrarse acuerdos para hacer aplicar restricciones que ya están prescritas por el derecho común? No creo que ninguno de nosotros, por ejemplo, tenga necesidad de celebrar con su vecino un acuerdo especial por el cual cada parte se obligue a no apoderarse de los bienes de la otra, ni que en defecto de tal acuerdo uno se sienta libre de robar nada a su vecino.

89. Las conclusiones que se desprenden de este examen pueden resumirse así:

1) El Acuerdo de Armisticio General sigue siendo el único instrumento jurídico que rige la condición de la zona de Jebel El Mukkabir. Con arreglo a las disposiciones de dicho Acuerdo, esta zona situada entre las líneas de demarcación del Armisticio es "tierra de nadie". El hecho de que esa condición haya sido violada varias veces desde 1949 no afecta en modo alguno a la condición jurídica de la zona.

2) Los dos Gobiernos no han firmado nunca ningún acuerdo de partición de la zona. Por lo tanto, las discusiones inconclusas que han podido celebrarse al respecto jamás han alterado este hecho.

3) La zona ha permanecido continuamente bajo la vigilancia y autoridad del Organismo de Vigilancia de la Tregua, el cual ha intervenido en muchas ocasiones, y a veces con éxito, para oponerse a violaciones del Acuerdo de Armisticio General en la zona.

4) Ni el derecho común ni las disposiciones expresas del Acuerdo de Armisticio General facultan a ninguna de las partes para hacer uso o apoderarse de bienes ajenos. No es posible justificar o tolerar, por ninguna causa, que se lesionen los derechos de propiedad privada en la zona de Jebel El Mukkabir.

5) La penetración y las actividades israelíes en la zona constituyen violaciones flagrantes del Acuerdo de Armisticio General y del *statu quo*. Ningún argumento encaminado a dar una apariencia favorable a las actividades de Israel en Jebel El Mukkabir puede alterar el hecho de que tales actividades no han podido emprenderse sino en violación del Acuerdo de Armisticio General.

90. En vista de la gravedad de las violaciones del Acuerdo de Armisticio General cometidas por Israel en Jebel El Mukkabir, en vista de que el Acuerdo prohíbe a las partes obtener ninguna ventaja militar, política o económica, y en vista de las repercusiones políticas de las transgresiones israelíes en esa zona, pedimos lo siguiente:

1) Que se condene a Israel por sus violaciones de las disposiciones del párrafo 2 del artículo III, de los párrafos 1 y 2 del artículo II y del párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio General, en la zona de Jebel El Mukkabir.

2) Que se ponga término inmediatamente a las actividades de Israel en Jebel El Mukkabir, que se destruyan todas las instalaciones militares israelíes y que se restablezca en dicha zona la situación que existía el 3 de abril de 1949.

3) Que se invite a la Comisión Mixta de Armisticio a determinar los derechos de propiedad en la zona y a garantizar el respeto de tales derechos, es decir, que no se permita a ninguna de las partes, en ningún caso, utilizar los bienes de la otra.

4) Que se confirme la autoridad del Organismo de Vigilancia de la Tregua sobre la "tierra de nadie" de Jebel El Mukkabir en vista de que la sede del Organismo está en esa zona.

5) Que se invite a Israel a cooperar con la Comisión Mixta de Armisticio, que es el organismo competente para conocer de las violaciones del Acuerdo de Armisticio General.

91. Creemos que una decisión en dicho sentido impediría que se agravase la situación, prevendría toda nueva violación y reforzaría enormemente el respeto debido a las autoridades de las Naciones Unidas en la zona.

92. Si Israel persistiera en sus actividades en la zona de Jebel El Mukkabir, mi Gobierno no tendría más remedio que tomar las medidas necesarias para conseguir que se respete la condición de "tierra de nadie" que tiene la zona, así como para proteger los derechos de propiedad de los jordanios en la zona y la seguridad del sector árabe de Jerusalén.

93. Mi delegación se reserva el derecho de volver a hacer uso de la palabra sobre la cuestión si fuese necesario.

94. Sr. KIDRON (Israel) (*traducido del inglés*): Conforme a su decisión, señor Presidente, sólo me referiré esta tarde al punto a) del tema 2 del orden del día, con la esperanza de que mi delegación tenga la oportunidad de concluir la exposición de su tesis en la próxima sesión que el Consejo dedique al examen de esta cuestión. Lamento que los puntos a) y b) no se examinen hoy simultáneamente, con arreglo a la práctica generalmente seguida por el Consejo. La prioridad concedida al punto a) se debe a consideraciones puramente cronológicas, a una anterioridad de 24 horas solamente, y no a la importancia del asunto, porque evidentemente no cabe comparación alguna entre una denuncia baladí referente a la plantación de unos árboles y la grave acusación de que se han violado persistentemente disposiciones fundamentales del Acuerdo de Armisticio General.

95. El Consejo de Seguridad recordará sin duda el ambiente de crisis inminente que reinó en las sesiones celebradas el 6 de septiembre. El 4 de septiembre, el representante de Jordania pidió una reunión urgente para discutir lo que dijo ser una "situación grave" [S/3878]. En la 788a. sesión, dos miembros del Consejo sostuvieron que los trabajos de labranza, desdregamiento y otras actividades agrícolas ejecutadas del lado israelí de la línea civil, en la zona de la antigua Casa de Gobierno, revestían un carácter tan inquietante que se imponía una intervención inmediata del Consejo, y por esa razón el Jefe Interino de Estado Mayor del Organismo de Vigilancia de la Tregua fué invitado a presentar un informe en el término de 15 días. El Jefe Interino de Estado Mayor preparó su informe dentro de dicho plazo, y este documento fué publicado el 24 de septiembre de 1957. Luego, repentinamente, el problema pareció perder toda su

urgencia. Pasó el mes de septiembre, luego todo octubre, y sólo el 5 de noviembre volvió a moverse el representante de Jordania, quien pidió una vez más que el Consejo de Seguridad se reuniese urgentemente para reanudar el examen de la denuncia que había formulado [S/3904]. Esto sucedió después de transcurridos dos meses completos desde la última sesión del Consejo sobre esta cuestión y seis semanas enteras después de la publicación del referido informe.

96. Me parece que las Naciones Unidas, en su conjunto, y el Consejo de Seguridad en particular, merecen que se les explique el curioso proceder del Gobierno de Jordania a su respecto. Las preguntas que requieren respuestas son: primero, ¿por qué este asunto tan insignificante, que concierne a una zona cuya superficie no llega a las tres cuartas partes de la del Central Park de Nueva York, ha sido traído al Consejo de Seguridad? Segundo, si el asunto era tan urgente como ha sostenido el Gobierno de Jordania, ¿por qué dejó transcurrir todo el mes de octubre sin pedir que el Consejo se reuniera para discutir un informe que se publicó una semana entera antes del fin de septiembre?

97. Las respuestas a estas preguntas y la explicación de tales maniobras saltarán en seguida a la vista aun del observador menos ducho en los asuntos internacionales. Durante las dos últimas semanas, la prensa y la radio han hablado mucho de las amargas recriminaciones cambiadas entre Egipto y Jordania. Cada parte ha acusado a la otra de traición a la causa árabe, principalmente por haber hecho concesiones a Israel y haber celebrado negociaciones con este país.

98. La zona de la antigua Casa de Gobierno, conocida en árabe con el nombre de Jebel El Mukkabir, ha figurado de modo prominente en los ataques egipcios contra Jordania; por ejemplo, a principios de noviembre, la "Voz de los Arabes" difundió desde El Cairo, en el curso de un virulento ataque contra el Rey Hussein, el texto siguiente:

"[El Rey Hussein] comenzó la entrega de Jordania a Israel. Envío al Coronel Sadiq, Director del Servicio Secreto de Jordania y ex jefe de la delegación de Jordania ante la Comisión Mixta de Armisticio, para llegar a un acuerdo con los israelíes. Se convino en que las fuerzas israelíes ocuparían la zona de Jebel El Mukkabir, a cambio de lo cual Jordania recibiría armas norteamericanas; al mismo tiempo, el Coronel Sadiq, Sharif an-Nassir, tío del Rey Hussein, y Samir er-Rifa'i recibirían una gratificación en efectivo en recompensa de su participación en la concertación del infame pacto. Esta parte del complot fué ejecutada. . .

"Cuando las fuerzas israelíes ocuparon Jebel El Mukkabir, la población árabe de Jordania se sublevó y exigió el retiro de las tropas israelíes. El Gobierno de Jordania recibió la orden de contemperizar y de tratar por todos los medios de embaucar al pueblo jordano, a fin de hacerle olvidar ese acto abominable. Las dilaciones del Gobierno de Jordania obligaron al Coronel Leary, presidente de la Comisión Mixta de Armisticio, a recomendar al Consejo de Seguridad que confirmara la ocupación de Jebel El Mukkabir por los israelíes. A esa medida siguieron varias otras."

99. No hace falta que continúe, salvo para decir que a esta andanada egipcia siguió casi inmediatamente la solicitud del representante de Jordania de que el Consejo se reuniera urgentemente para discutir su denuncia. Cabe agregar que no es pura coincidencia el que unas acusaciones similares lanzadas por la radio egipcia precedieran la presentación por Jordania de su primera denuncia el 4 de septiembre.

100. La respuesta de Jordania a esos ataques revisitó dos formas. Una consistió en acusar a Egipto de hechos mucho más graves que los que Egipto achacaba a Jordania. La otra consistió en demostrar su lealtad y devoción a la causa árabe presentando ante el Consejo de Seguridad una denuncia contra Israel. Cualquier denuncia hubiera bastado, pero como la zona de Jebel El Mukkabir, o sea la zona de la antigua Casa de Gobierno, había figurado en unos cargos de Egipto contra Jordania, se la invocó para acusar a Israel. Así, pues, la denuncia relativa a la plantación de unos árboles en el sector israelí de la zona de la antigua Casa de Gobierno no es más que una consecuencia accidental de una disputa entre dos Estados árabes. Es una acusación artificial, una pura fábula, que no tiene más objeto que el de satisfacer las exigencias de la situación política interna y externa de Jordania.

101. Es evidente que la política del Gobierno de Jordania consiste en fomentar la tirantez por todos los medios de que dispone. Se advierte también la ridícula intención de probar que Jordania sobrepasa a los demás Estados árabes en extremismo e intransigencia.

102. Desde el miércoles pasado, se han inventado dos nuevos pretextos para buscar públicamente camorra a Israel. El habitual convoy de suministros destinados a la Universidad Hebrea del Monte Scopus fué detenido el miércoles por Jordania, de modo arbitrario y con la publicidad más estruendosa, a pesar de que el manifiesto de su cargamento había sido aprobado por el Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua. Ayer, la detención perfectamente normal de un individuo que intentaba pasar ilegalmente de Jordania a Israel fué convertida en un incidente mayúsculo, acompañado de amenazas y un ultimátum. He sabido esta misma tarde que una investigación practicada conjuntamente por las Naciones Unidas, Israel y Jordania ha demostrado que el interesado había cruzado repetidas veces la frontera, que se había adentrado mucho en territorio israelí cuando fué detenido y que ninguna patrulla israelí había atravesado en ningún momento la línea de demarcación para penetrar en Jordania.

103. Israel no ve por qué habría de tolerar indefinidamente este frenesí y esta histeria por parte de Jordania, y desde luego la agitación y las amenazas de este país jamás le harán renunciar a ninguno de sus legítimos derechos.

104. No obstante, puesto que Jordania ha juzgado oportuno plantear el asunto de los árboles ante el Consejo de Seguridad, no me queda más remedio que referirme a esta denuncia como si se tratara en realidad de una cuestión seria. El fondo de la tesis de Jordania consta en la declaración hecha ante el Consejo de Seguridad por el representante de este país el 6 de septiembre [787a. sesión]. Voy a analizar esa declaración y, apoyándome en el informe del Jefe Interino de Es-

tado Mayor y en otros documentos y actas oficiales, voy a demostrar que en este asunto nada hay que contestar.

105. Los argumentos de Jordania se clasifican en tres grupos principales.

106. Jordania alega en primer lugar que el Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua tiene competencia para fiscalizar las actividades militares y civiles en la zona de la antigua Casa de Gobierno.

107. En su informe, el Jefe Interino de Estado Mayor declara lo siguiente:

“...El Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua se considera competente para vigilar la zona a fin de mantener su carácter desmilitarizado. Sin embargo, el Organismo carece de autoridad o atribuciones concretas respecto de las actividades civiles en la zona.” [S/3892, párrafo 6.]

108. Debe subrayarse que la competencia del Organismo de Vigilancia de la Tregua para ejercer una vigilancia militar en la zona procede del artículo IV del Acuerdo de Armisticio, que prohíbe a las fuerzas militares de las partes cruzar las líneas de demarcación, y no de ninguna declaración formal —nunca la ha habido— en el sentido de que esa zona sea una zona desmilitarizada. Está desmilitarizada *de facto*, porque está completamente rodeada por líneas de demarcación que las fuerzas armadas no están autorizadas a cruzar. El hecho de que el Organismo de Vigilancia de la Tregua carece de autoridad sobre las actividades civiles en la zona desde que se firmó el Acuerdo de Armisticio, el 3 de abril de 1949, viene atestiguado por la declaración que el General Riley, primer Jefe de Estado Mayor, hizo en la 9a. reunión de la Comisión Mixta de Armisticio, celebrada el 12 de junio de 1949, declaración que cita el Coronel Leary. Entre otras cosas, el General Riley dijo:

“Al principio, o durante el período de tregua, el Organismo de Vigilancia de la Tregua pudo fiscalizar la situación civil en esta zona. Al firmarse el Acuerdo de Armisticio, esa facultad de fiscalización fué retirada.” [Ibid.]

El Coronel Leary agrega, en el mismo párrafo de su informe, que en 1949 un representante de Jordania propuso que se colocara esta zona bajo la autoridad de las Naciones Unidas, pero que esta propuesta no se llevó más adelante. Con esto queda refutada la tesis de que las actividades civiles en la zona de la antigua Casa de Gobierno se hallan bajo la fiscalización de las Naciones Unidas.

109. La segunda afirmación de Jordania es que los trabajos de plantación de árboles emprendidos por Israel constituyen una violación del Acuerdo de Armisticio General.

110. Esta aseveración queda desmentida, no sólo por la refutación del primer argumento —porque si no existe ninguna fiscalización de las Naciones Unidas sobre las actividades civiles en la zona, es evidente que ninguna actividad civil que tenga lugar allí puede violar el Acuerdo de Armisticio— sino también por la categórica declaración del Jefe Interino de Estado

Mayor, quien, en el párrafo 7 de su informe, dice que el Acuerdo de Armisticio General no contiene ninguna disposición sobre la condición jurídica de la zona.

111. En un documento presentado el 11 de noviembre de 1957 [S/3909], el representante de Jordania desarrolló su argumento y afirmó que el Acuerdo de Armisticio, específicamente el párrafo 3 del artículo IV del mismo, rige las actividades civiles en la zona y que la plantación de árboles por Israel en la misma contraviene dicho artículo. El representante de Jordania sostiene que el Jefe Interino de Estado Mayor comete un error al decir en el inciso b) del párrafo 7 de su informe que “el único acuerdo conocido a que llegaron las partes (el 12 de junio de 1949) en lo relativo a las actividades civiles fué el de dar a la zona la denominación de “zona entre las líneas” y hacer inoperante en ella el párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio General” [S/3892, párrafo 7], error que da lugar, en el informe, a una serie de conclusiones equivocadas. Ahora bien, nada hay en la carta del representante de Jordania ni en los documentos agregados a ella que corrobore sus tesis en modo alguno. Lo único que dice el anexo A es que se convino en que la zona en cuestión, la zona de la antigua Casa de Gobierno, era una zona situada entre las líneas, y es así como se la designa en el artículo IV del Acuerdo de Armisticio. Lo único que dice el anexo B es que el personal de las Naciones Unidas está autorizado a penetrar en la zona. En ninguno de los dos documentos se da a entender siquiera que la prohibición que excluye la entrada de fuerzas armadas de las partes en la zona se aplica también a los civiles. La razón de este silencio es muy clara. Como lo señaló el General Riley el 12 y 13 de junio de 1949 durante la misma serie de reuniones de la Comisión de Armisticio, el Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua no ejerce, desde la firma de los Acuerdos de Armisticio, ninguna fiscalización sobre las actividades civiles en la zona, y continúan residiendo civiles tanto en el sector árabe como en el sector israelí. Desde luego, el representante de Jordania ha tenido buen cuidado de no citar ese pasaje, que figura en el acta de la misma reunión.

112. Además, y éste es el quid del asunto, en la época en que se firmaron los Acuerdos de Armisticio no había ningún reglamento de las fuerzas armadas israelíes que prohibiera la entrada de civiles en la zona. Si se considera que la aldea de Jebel El Mukkabir estuvo continuamente habitada durante todo el período de hostilidades, parecería que tampoco las fuerzas armadas de Jordania habían dictado ningún reglamento de esa clase. Por lo tanto, es evidente que la prohibición general de cruzar las líneas de demarcación del armisticio impuesta a los civiles no se aplicaba a esta zona dado que no existía en ninguno de los dos bandos ninguna disposición o reglamento que prohibiera a los civiles cruzar en ella las líneas del armisticio. Como hace notar el Jefe Interino de Estado Mayor, “los civiles de ambas Partes han entrado libremente en la zona y en ningún momento, después de que ésta fué declarada “zona entre las líneas”, la entrada en ella se ha considerado ser una violación del Acuerdo de Armisticio General”. [Ibid., inciso b) del párrafo 7.]

113. Asimismo, el representante de Jordania afirma que la zona de la antigua casa de Gobierno es una

“tierra de nadie”, idéntica a las situadas en otros sectores de Jerusalén y en las cuales cada Parte impide a tiros la entrada de civiles de la otra. En su informe, el Jefe Interino de Estado Mayor recuerda que en la 24a. sesión de la Comisión Mixta de Armisticio, celebrada el 22 de noviembre de 1949, ambas Partes convinieron en pedir a un observador militar de las Naciones Unidas que propusiera una línea divisoria para la zona. [*Ibid.*, inciso d) del párrafo 7, llamada b).] El informe de este observador, el Mayor Durre, que fué presentado a la Comisión Mixta de Armisticio en su sesión del 29 de noviembre de 1949, contiene el siguiente pasaje sobre el tema de la “tierra de nadie”:

“A raíz de decisiones tomadas en la sesión de la Comisión Mixta de Armisticio en la cual el Coronel Dayan representó a Israel, Hamad Bey el Farhan a Jordania, y presidió el General Riley, la zona de la Casa de Gobierno fué declarada, por decisión de la Comisión Mixta de Armisticio de fecha 12 de junio, “zona entre las líneas”. Sin embargo, siempre se ha permitido a los civiles de ambas Partes permanecer en esta zona durante los períodos de hostilidades, durante dos treguas, después de la firma del Acuerdo de cesación del fuego de 30 de noviembre, y también después de la firma del Acuerdo de Armisticio General en Rodas. Sería absurdo crear ahora en la mencionada zona una “tierra de nadie” completa por la única razón de que se trata de una “zona entre las líneas”. Cada Parte ha concedido permiso a los civiles de una y otra para permanecer en la zona, conforme al párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio General. Los reglamentos de las fuerzas armadas de Israel y del Reino Hachemita de Jordania que autorizaban a los civiles que vivían en la zona antes del 3 de abril de 1949 a permanecer en la misma, continúan en vigor.”

114. Con esto queda refutado el cargo de Jordania de que los trabajos emprendidos por Israel para preparar la plantación de árboles en la zona de la antigua Casa de Gobierno constituyen una violación del Acuerdo de Armisticio General. Pero ese cargo se vuelve contra sus mismos autores. En efecto, el Jefe Interino de Estado Mayor señala, en el párrafo 5 de su informe, ciertas violaciones graves e importantes del Acuerdo de Armisticio cometidas, no por Israel, sino por Jordania. Declara que “se observó la presencia de tropas de Jordania en la zona, donde se recondicionaron trincheras y otras posiciones”, y agrega que, “durante el mismo período, no se observó la presencia de personal militar israelí en la zona, aparte de varios oficiales del ejército israelí que inspeccionaron el sector en dos ocasiones”. [*Ibid.*, párrafo 5.] La presencia de dichos oficiales debía ser una medida de prudencia elemental, en vista de las incursiones militares de Jordania en la zona desmilitarizada. El Jefe Interino de Estado Mayor dice además que: “Jordania ha violado continuamente el carácter desmilitarizado de la zona al utilizar para el tráfico militar la carretera Jerusalén-Hebrón-Belén que cruza la zona en dos lugares.” [*Ibid.*]

115. Si hace falta alguna prueba más de la violación por Jordania del carácter de sector desmilitarizado que tiene la zona, esta prueba puede hallarse en el mapa No. 987 —que constituye el apéndice 1 al anexo G del informe— en el cual está indicado el extenso sistema de trincheras y fortificaciones existente en el sector jordano de la zona.

116. El tercer argumento del representante de Jordania es que el *statu quo* de la zona ha sido violado. No es fácil responder a este argumento porque en ninguna parte de su larga declaración del 6 de septiembre el representante de Jordania ha definido con precisión lo que entiende por *statu quo*, ni ha explicado por qué su interpretación personal de este nebuloso concepto debía considerarse como un acuerdo formal entre las Partes. Como ya lo he señalado, en cierto momento, el representante de Jordania declara que la zona constituye una “tierra de nadie”, es decir un sector del que deben estar excluidos todos los habitantes. En otro momento afirma que siempre estuvo convenido que el número de civiles que podían penetrar en la zona debía ser limitado, y que este número limitado de civiles no podrían trabajar más que en sus propias fincas. No dice entre quiénes se convino eso, ni en qué acuerdo expreso o tácito entre las Partes figura tal entendimiento. Por último, sostiene que nunca ha habido ningún acuerdo que permita a personas residentes fuera del sector cruzar la línea de demarcación del armisticio y emprender trabajos civiles en la zona. Pues bien, podría sostenerse de igual manera que jamás ha habido ningún acuerdo que les prohíba hacerlo y, a decir verdad, como lo confirma el Jefe de Estado Mayor, los civiles residentes fuera de la zona han venido cruzando con toda libertad la línea de demarcación desde 1948 y han trabajado en sus respectivos sectores hasta la línea civil. El Jefe Interino de Estado Mayor dice expresamente [*S/3892*, párrafo 7] que la carretera de Jerusalén a Belén cruza la zona en dos lugares, que a la escuela construida en 1952 del lado jordano de la línea civil asisten alumnos que residen fuera de la zona, que un restaurante construido en 1952-1953 al borde de la carretera Jerusalén-Belén está abierto al público en general, y que, durante el mismo período, se construyó un puesto de policía también del lado jordano de la línea civil, cuyo personal está constituido, presumiblemente, por agentes que no han sido reclutados exclusivamente entre los habitantes relativamente poco numerosos que residían desde un principio en la aldea de Jebel El Mukkabir.

117. Es, pues, evidente que el único *statu quo* que puede considerar el Consejo de Seguridad es el que tenga en cuenta los hechos ocurridos en la zona con el consentimiento de las Partes desde la firma del Acuerdo de Armisticio el 3 de abril de 1949. Uno de los elementos de este *statu quo* debe ser forzosamente la existencia de una línea que, lo admita o no ahora Jordania, ha dividido efectivamente la zona desde 1949 en un sector israelí y un sector jordano. Como dice el Jefe de Estado Mayor:

“Es un hecho que ciertos elementos civiles, tanto de Jordania como de Israel, han vivido continuamente en la zona desde la firma del Acuerdo de Armisticio, pero manteniéndose separados. Esto justificaría hasta cierto punto la opinión de que ha existido una especie de línea divisoria. Tanto más cuanto que en ninguno de los documentos iniciales se encuentra indicación alguna de que se llegara a un acuerdo respecto de la creación de una zona tapón o de la limitación de las actividades de los civiles judíos a los terrenos de la Escuela de Agricultura. Además, desde 1949, los árabes no han puesto en cultivo, que sepamos, ningún terreno situado más allá de cierta línea que coincide más o menos con la llamada línea civil”. [*Ibid.*, inciso c) del párrafo 7.]

118. Por consiguiente, es esta línea civil establecida a raíz de negociaciones entre los representantes de Israel y de Jordania el 23 de junio de 1949 lo que constituye la base de cualquier *statu quo* existente en la zona. Poco importa ahora que Jordania se negara más tarde a ratificar ese acuerdo, o que el representante de Jordania en el Consejo de Seguridad sostenga hoy que no hay tal acuerdo. El hecho es que, desde el 23 de junio de 1949, esta línea ha sido reconocida y respetada tanto por Israel como por Jordania, y también por el Organismo de Vigilancia de la Tregua, como la línea que divide efectivamente los sectores israelí y jordano de la zona de la antigua Casa de Gobierno. Esta línea figura en todos los mapas y está mencionada en todos los documentos oficiales de los ocho últimos años.

119. Como última observación acerca del *statu quo*, debo agregar que el Consejo de Seguridad no habrá dejado de advertir que el enunciado de la exigencia de Jordania de que se restablezca ese *statu quo* no especificado ha ido acompañado de amenazas, a saber que el Gobierno de Jordania —y cito aquí la declaración hecha el 6 de septiembre por el representante de Jordania— “no tendría más remedio que tomar las medidas necesarias para garantizar la seguridad de la zona y preservar en ella el *statu quo*”. [787a. sesión, párrafo 96.] Esta declaración tiene un sonido siniestro, y el Consejo de Seguridad querrá sin duda saber cuáles son exactamente las medidas en que piensa el Gobierno de Jordania.

120. El único aspecto nuevo de la argumentación del representante de Jordania es la extraordinaria propuesta que ha formulado en su intervención de hoy, es decir que todo lo que se ha construido en la zona, todo lo que ha crecido en ella desde 1949, tanto en el sector de Israel como en el de Jordania, sea ahora destruido a fin de que la zona se convierta nuevamente en un inmenso baldío. Si el Gobierno de Jordania desea destruir los frutos de ocho años de labor de su propio pueblo, allá él; si desea demostrar al mundo hasta qué punto el fanatismo puede trastornar el espíritu de los hombres, también allá él. Pero Israel no quiere saber nada de semejante propuesta. Nuestro ideal es un ideal de progreso y no de retroceso. Nuestro objetivo es el adelanto y la construcción, no la paralización y la miseria.

121. Quisiera ahora volver a referirme brevemente al informe del Jefe Interino de Estado Mayor. He hecho ya abundantes citas de este informe a fin de demostrar que ni una sola de las propuestas formuladas por el representante de Jordania en su intervención del 6 de septiembre encuentra justificación en las conclusiones del Jefe Interino de Estado Mayor.

122. En cambio, prácticamente todas las conclusiones de mi declaración del 6 de septiembre aparecen corroboradas en el informe del Jefe Interino de Estado Mayor. En esa ocasión, dije lo siguiente:

“1) El Acuerdo de Armisticio General no contiene ninguna disposición que determine la condición jurídica de la zona situada entre las líneas y no define los derechos y obligaciones de las Partes dentro de la zona. Sin embargo, la prohibición de franquear la línea de demarcación que se aplica a las fuerzas militares, también se aplica necesariamente a la entrada en esta zona, ya que está comple-

tamente rodeada por líneas de demarcación.” [788a. sesión, párr. 48.]

El párrafo 7 del informe confirma por completo mis observaciones sobre la condición de la zona y los derechos y obligaciones de las Partes. Los párrafos 5 y 6 corroboran lo que dije acerca de la prohibición impuesta a las fuerzas armadas de penetrar en la zona.

123. Proseguí luego en los siguientes términos:

“2) El párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio establece que las órdenes y reglamentos de las fuerzas armadas de las Partes que prohíben a los civiles penetrar en la zona situada entre las líneas permanecerán en vigor. Como en esa época ninguno de esos reglamentos era aplicable a la zona en cuestión, esta última no está sujeta a ninguna restricción de este tipo en virtud del Acuerdo de Armisticio.” [Ibid.]

En el inciso c) del párrafo 7 de su informe, el Jefe Interino de Estado Mayor confirma que jamás se ha limitado la entrada de los civiles en la zona por aplicación del párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio.

124. Dije asimismo:

“3) Todos los arreglos subsiguientes relativos a los derechos y deberes de las Partes dentro de la zona han sido resultado de acuerdos entre las Partes. Esos acuerdos han sido, bien expresos, o bien resultado de una aceptación tácita, sin ninguna limitación en cuanto a la duración de su validez.

“4) El arreglo más importante concertado entre las Partes fué el trazado, hace ocho años, de una línea civil que atraviesa la zona y la divide entre Jordania e Israel. Desde entonces, los civiles de una y otra Parte han podido siempre entrar en su respectivo sector y ejercer en él actividades civiles sin ningún acuerdo expreso entre las Partes, pero sin que pudieran penetrar en el sector de la otra Parte.”

“5) En diversas ocasiones, se ha intentado especificar dichas actividades en acuerdos escritos, pero en la actualidad no existe ningún acuerdo válido de esa naturaleza.” [Ibid.]

En el inciso b) del párrafo 7 de su informe, el Jefe Interino de Estado Mayor declara que la encuesta realizada por el Organismo de Vigilancia de la Tregua no reveló la existencia de ningún acuerdo que estipulara que la entrada en la zona estaría prohibida a los civiles que residían fuera de ella al firmarse el Acuerdo de Armisticio, o que los civiles residentes en la zona deberían confinar sus actividades a sus propias fincas. Señala, además, que el único acuerdo formal conocido a que llegaron las Partes (el 12 de junio de 1949), en lo relativo a las actividades civiles, fué el de dar a la zona la denominación de “zona entre las líneas” y hacer inoperante en ella el párrafo 3 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio General. En el inciso c) del párrafo 7 agrega que el hecho de que algunos civiles jordanos e israelíes hayan vivido continuamente en la zona desde la firma de los Acuerdos de Armisticio, y se hayan mantenido separados, justificaría hasta cierto punto la tesis de que ha existido una especie de línea divisoria. El Jefe Interino de Estado Mayor

declara en el mismo párrafo que el Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua nunca se ha enterado de que, desde 1949, los árabes hayan cultivado ningún terreno situado más allá de cierta línea que coincide más o menos con la llamada "línea civil". Esta línea civil aparece en el mapa No. 988 que constituye el apéndice 1 al anexo H del informe. Este mapa fué firmado el 23 de junio de 1949 por el Coronel Dayan en representación de Israel, por el Capitán Ali Bey Ibn Nuwar en representación de Jordania, y por el Mayor Durre en nombre de las Naciones Unidas. Como hace observar el Jefe Interino de Estado Mayor, la línea trazada en ese mapa, no obstante la falta de acuerdo formal, ha sido tácitamente aceptada por las Partes durante los últimos ocho años y medio como línea divisoria *de facto* entre los sectores de Israel y de Jordania de la zona.

125. En mi intervención aludida, seguí diciendo:

"6) Por lo tanto, no se puede considerar que una actividad cualquiera de carácter civil, ejercida por una u otra de las Partes dentro de su propio sector de la zona situada entre las líneas, constituye una violación, ya del Acuerdo de Armisticio General, o ya de ningún otro arreglo que obligue a las Partes."

No hace falta que me extienda más sobre esta conclusión, puesto que está enteramente confirmada por los pasajes del informe del Jefe Interino de Estado Mayor a que ya me he referido.

"7) La prueba de que este punto de vista no era solamente el de Israel, sino también el de Jordania, se halla en el hecho de que, desde el establecimiento de la línea civil, Jordania ha construido una carretera desde Jerusalén a Belén que atraviesa el sector jordano de la zona entre las líneas, así como en el hecho de que todos los habitantes de Jebel El Mukkibir han regresado a sus casas en el sector jordano de esa zona."

Esta declaración está corroborada por el inciso b) del párrafo 7 del informe que, en verdad, describe en forma más detallada las actividades civiles en el sector jordano de la zona, actividades contra las cuales Israel jamás ha protestado.

"8) Sostenemos, por consiguiente, que el Consejo de Seguridad no dispone de ninguna base en que fundar un examen de la denuncia de Jordania relativa a la plantación de unos árboles en el sector israelí de la zona entre las líneas, toda vez que una actividad tan exclusivamente civil no viola ningún acuerdo internacional que obligue a las dos Partes. La alegación de que estos trabajos se realizan bajo la protección de fuerzas de seguridad israelíes es simplemente contraria a la verdad. Ningún militar israelí ha penetrado en la zona situada entre las líneas." [Ibid.]

Así, pues, el párrafo 7 del informe apoya plenamente la tesis de que las actividades civiles, tales como la plantación de árboles en el sector israelí de la zona, no violan ningún acuerdo internacional que obligue a las Partes. El párrafo 5 revela que unos 15 agentes de la policía de fronteras se hallaban presentes en la zona para proteger a los trabajadores. La presencia de la policía en ambos sectores de la zona es una acti-

vidad civil permisible y necesaria y, como lo puntualiza el Jefe Interino de Estado Mayor en el inciso a) del párrafo 7, Jordania incluso ha establecido un puesto permanente de policía en su sector. El párrafo 5 del informe contiene también la observación de que no se ha observado la presencia de ningún militar israelí en la zona, aparte de varios oficiales del ejército israelí que inspeccionaron el sector en dos ocasiones. Aunque esto constituye, teóricamente, una violación del carácter de sector desmilitarizado que tiene la zona, podría considerarse, como ya he dicho, que se trataba de un acto de prudencia elemental, dado que en aquel momento se habían establecido en la zona tropas jordanas que amenazaban con abrir fuego sobre los obreros que trabajaban en el sector israelí.

126. Concluí mi declaración del 6 de septiembre diciendo:

"9) Las únicas violaciones de tales acuerdos son las que está cometiendo Jordania: en primer lugar, Jordania ha construido, dentro de la zona, fortificaciones militares que, en muchas ocasiones, han estado ocupadas por tropas jordanas; en segundo lugar, Jordania ha establecido un puesto de centinela, guardado por uno o varios soldados, a proximidad de la puerta este de la Casa de Gobierno y dentro de la zona. En tercer lugar, las fuerzas militares jordanas han utilizado continuamente la carretera construida a través de la zona. Estos actos constituyen flagrantes violaciones por parte de Jordania del párrafo 2 del artículo III y del párrafo 2 del artículo IV del Acuerdo de Armisticio General." [Ibid.]

En el párrafo 5 de su informe, el Jefe Interino de Estado Mayor confirma que se observó la presencia de tropas jordanas en la zona, en la que se reacondicionaron trincheras y otras posiciones. Estas trincheras y posiciones aparecen señaladas en el mapa No. 987, agregado al informe como apéndice 1 del anexo G. Confirma, además, que Jordania ha violado continuamente el carácter desmilitarizado de la zona al utilizar para el tráfico militar la carretera Jerusalén-Belén-Hebrón que cruza la zona en dos lugares. Esta permanente violación por Jordania del carácter desmilitarizado de la zona continúa aún en este momento. Al parecer, me equivoqué sobre un punto. En el párrafo 10 del anexo G del informe se designa con el nombre de casamata de policía el puesto de centinela situado a proximidad inmediata de la entrada este de la Casa de Gobierno; es de presumir que esa casamata está ocupada por agentes de policía y no por soldados, aunque cabe preguntar por qué hace falta tener un puesto de centinela de la policía de Jordania a la entrada de la sede de un órgano de las Naciones Unidas. Basta remitirse al texto del Acuerdo de Armisticio para ver que las actividades militares descritas por el Jefe Interino de Estado Mayor constituyen violaciones flagrantes por parte de Jordania del párrafo 2 del artículo III y del párrafo 2 del artículo IV de dicho Acuerdo.

127. El informe del Jefe Interino de Estado Mayor se compone de cinco capítulos. Los cuatro primeros capítulos describen la situación de hecho (párrafos 1 a 8) existente en la zona de la antigua Casa de Gobierno, y como he demostrado, corroboran casi en todo punto la tesis de Israel. En el capítulo V (párrafos 9 a 13) se exponen las conclusiones, recomendaciones y esperanzas del Jefe Interino de Estado Ma-

yor. Algunas de esas observaciones —en particular ciertos pasajes de los párrafos 9, 10, 11 y 12— están, a mi parecer, tan desprovistas de una relación lógica con los hechos expuestos en los cuatro primeros capítulos del informe que apenas parecen pertenecer al mismo documento.

128. En el párrafo 9, el Jefe Interino de Estado Mayor desestima con razón dos soluciones radicales, que a su juicio no son indicadas, y que consistirían una en transformar la zona en una “tierra de nadie” deshabitada, y la otra en restablecer la situación existente el 3 de abril de 1949; estas soluciones impondrían penalidades inmerecidas y harían que quedasen baldías unas tierras que las Partes han podido cultivar hasta ahora justificablemente. Más adelante, en el párrafo 11, el Jefe de Estado Mayor agrega que la forma razonable de lograr una solución sería que las Partes lleguen a un acuerdo que tenga en cuenta, en cierto grado por lo menos, los cambios ocurridos con posterioridad a 1949. El Gobierno de Israel nada tiene que objetar a esta propuesta; siempre hemos sostenido que las modificaciones perfectamente legítimas habidas desde 1949 deben constituir la base de cualquier solución del problema de la zona de la antigua Casa de Gobierno, si es que realmente existe tal problema. Los documentos de la Comisión Mixta de Armisticio y del Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua demuestran que, desde 1949, Israel ha puesto siempre singular empeño en eliminar las causas de roces constituidas por las llamadas “zonas situadas entre las líneas” y “tierras de nadie”, y ha preconizado su partición equitativa entre las Partes. Como dice el Jefe Interino de Estado Mayor en la llamada 3 a) de su informe [*inciso d) del párrafo 7*], la mayor parte de la “tierra de nadie” situada al norte y al sur de Jerusalén ha sido felizmente eliminada gracias a un acuerdo entre las Partes. Así, pues, mi delegación está desde luego conforme con la conclusión del Jefe Interino de Estado Mayor de que “las actividades civiles de las dos Partes deberían mantenerse separadas” [*S/3892, párr. 11*]. Esto es precisamente lo que sucede hoy gracias a la línea civil *de facto*.

129. Sin embargo, en la frase siguiente, el Jefe Interino de Estado Mayor se interna por un terreno movedizo que sólo podría llevar a un desastre. Sugiere que, salvo acuerdo mutuo en contrario, ninguna finca árabe sería utilizada por civiles israelíes y, recíprocamente, ninguna tierra israelí sería utilizada por civiles árabes. No explica qué fundamento político o histórico, ni qué justificación jurídica puede tener esa sugestión. El propio Jefe Interino de Estado Mayor dice, en el inciso *d)* del párrafo 7 de su informe, que “la encuesta realizada por el Organismo de Vigilancia de la Tregua no ha revelado hasta qué punto se tuvo en cuenta a quién pertenecían los terrenos sitos en la zona cuando en 1949 se celebraron discusiones y se confeccionaron mapas con miras a la partición de la zona y al trazado de una línea civil”. El hecho de que la encuesta no revelara hasta qué punto se tuvieron en cuenta los títulos de propiedad al trazarse la línea, tiene una explicación muy sencilla: no se los tuvo en cuenta para nada. La línea fué trazada según la configuración del terreno, siguiendo la línea de una cresta que divide naturalmente la zona en dos sectores bien definidos.

130. El que las Partes no consideraran oportuno tener en cuenta los títulos de propiedad no fué algo

fortuito o excepcional: ésa ha sido la norma seguida en todo momento. Como indica el Jefe Interino de Estado Mayor en la llamada 3 de su informe [*inciso d) del párrafo 7*], los títulos de propiedad jamás se tuvieron en cuenta, ni al efectuarse en 1949 la partición de las “tierras de nadie” sitas al norte y al sur de Jerusalén ni cuando a fines de 1949 las dos partes convinieron en pedir a un observador militar de las Naciones Unidas que propusieran una línea divisoria para la zona. Si se adoptara el principio de que para todo trabajo que se desee efectuar en tal o cual parcela de terreno es necesario obtener la autorización de la otra Parte, ello daría pie a constantes ingerencias en las actividades emprendidas en los sectores en que se divide la zona, lo cual haría imposible toda división efectiva de la misma. Si se admitiera que los antiguos títulos de propiedad deben tomarse en consideración en el presente caso, ello viciaría el propósito común del Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua, de Israel, y, cabe esperar, de Jordania, que consiste en reducir las causas de roces substituyendo un dédalo de ambigüedades e incertidumbres por un arreglo puro y simple. Tratar ahora de substituir el sistema actual por un cúmulo de reivindicaciones y contrarrevindicaciones emanadas de particulares conduciría a exactamente lo contrario de lo que el Jefe Interino de Estado Mayor anhela obtener: “la tranquilidad y la estabilidad de la zona” [*S/3892, párr. 11*].

131. Pero, aparte de los múltiples peligros prácticos e inmediatos que esta sugestión entraña, es imposible invocar para justificarla ninguna norma jurídica comúnmente aceptada. Cuando dos o más Estados soberanos convienen, en el ejercicio de su soberanía, dividir entre sí una región determinada que no pertenece a ningún tercer Estado, pero sobre cuya soberanía existe una controversia entre los dos Estados interesados, ninguna de las dos Partes puede hacer valer en contra de la otra que de esa división dimanen cualesquiera derechos distintos de los que las Partes hayan convenido expresamente al efectuar la división.

132. Siendo éste el principio jurídico aplicable en el caso que nos ocupa, no hay necesidad de verificar la exactitud de la afirmación del Jefe Interino de Estado Mayor de que no existe soberanía de las Partes sobre sus respectivas zonas; de todos modos, esa afirmación adolece del defecto aún más grave de estar completamente fuera de lugar. Cualesquiera sean los derechos de propiedad de particulares sobre los terrenos situados en las zonas aludidas, el único medio de hacerlos valer es el procedimiento legal nacional a que pueden recurrir dichos particulares. La existencia de títulos de propiedad individuales no puede invocarse, aun en caso de estar probados, ante un organismo internacional para impedir que un Estado continúe ejerciendo sus derechos en un sector claramente reconocido como perteneciente a su jurisdicción.

133. El párrafo 12 del informe contiene cinco recomendaciones encaminadas a lograr una solución conforme a los principios sugeridos en el inciso *c)* del párrafo 9.

134. La primera recomendación es que las Partes se reúnan para tratar de las actividades civiles en la

zona. Como hemos indicado inequívocamente desde el principio de este debate, Israel está dispuesto a discutir estos asuntos con Jordania en cualquier momento.

135. La segunda recomendación es que dichas discusiones se realicen dentro del ámbito de la Comisión Mixta de Armisticio. Como declara el Jefe Interino de Estado Mayor en el párrafo 8 de su informe, en los últimos años las reuniones de la Subcomisión se han dedicado normalmente a tratar cuestiones relacionadas con las actividades civiles en la zona. Israel está dispuesto a conversar con Jordania en la Subcomisión, por ser éste el procedimiento normal, o en el Comité Especial previsto en el artículo 8 del Acuerdo de Armisticio General, que también es competente para considerar dicha cuestión, o aun en una reunión organizada al amparo del acuerdo entre los comandantes militares de la zona de Jerusalén.

136. La tercera recomendación del Jefe de Estado Mayor es que, a fin de crear un ambiente más favorable para una discusión fructífera, el Gobierno de Israel suspenda sus trabajos de plantación de árboles en la zona hasta que se conozca el resultado de las conversaciones. Por más que no se justifique mucho el pedir a una sola de las Partes que se abstenga de ejercer legítimos derechos suyos a fin de contribuir con su pasividad a mejorar una atmósfera que está siendo emponzoñada por la propaganda belicista y provocadora de la otra Parte, la propuesta tiene sólo un interés teórico, pues los acontecimientos se han adelantado a ella. El Jefe Interino de Estado Mayor informa en la adición 2 a su informe que "los observadores militares de las Naciones Unidas no han observado ningún trabajo de esta naturaleza en la zona desde el 8 de noviembre de 1957" [S/3892, Add.2].

137. En su última comunicación al Consejo de Seguridad [S/3914] y en su intervención de hoy, el representante de Jordania ha sostenido que los trabajos han continuado en la zona después del 8 de noviembre. Yo afirmo categóricamente que esta acusación, como las demás que ha formulado Jordania, carece absolutamente de fundamento. Al igual que la fantástica reseña de la sesión celebrada por el Consejo de Seguridad el 6 de septiembre, que el representante de Jordania intentó dar en su carta del 8 de noviembre [S/3807], esta fábula inverosímil no tiene otro

propósito que el de dar alguna consistencia a argumentos que carecen completamente de ella.

138. En cuanto a la cuarta recomendación, según la cual los trabajos permanecerían suspendidos durante dos meses y su reanudación, aun al término de este plazo, dependería del resultado de las conversaciones mencionadas, mi gobierno la rechaza por ser completamente injustificada y estar en contradicción con los derechos y obligaciones de las Partes, según los ha reconocido el Jefe Interino de Estado Mayor en su informe.

139. Está demostrado que los trabajos emprendidos del lado israelí son perfectamente legítimos y que Jordania no tiene ninguna razón para inmiscuirse en ellos. Por lo tanto, subordinar la reanudación de los trabajos al consentimiento de Jordania, que es lo que parece significar la frase "hasta que se conozca el resultado de las conversaciones" [S/3892, párr. 12], equivaldría a premiar a Jordania por su obstinación y su falta de cooperación. Siendo así que todos y cada uno de sus argumentos quedan reducidos a la nada ante la exposición de los hechos que figuran en el informe del Jefe Interino de Estado Mayor, parece que Jordania haya de conseguir todo lo que desea por el torcido camino de las recomendaciones del informe. Esto es desde luego inaceptable.

140. Naturalmente, no tenemos ninguna objeción que formular respecto de la quinta recomendación, según la cual se comunicaría al Consejo de Seguridad el resultado de las conversaciones, ni respecto del deseo expresado por el Jefe Interino de Estado Mayor de que las Partes cooperen plenamente con el Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua para restablecer el carácter desmilitarizado de la zona. Dado que todas las violaciones de dicho carácter desmilitarizado se producen del lado jordano de la línea civil, anhelamos saber, por conducto del Jefe Interino de Estado Mayor, qué medidas han tomado las autoridades de Jordania para hacerlas cesar.

141. Para terminar, pido encarecidamente al Consejo que rechace una vez más esta fútil denuncia de Jordania por carecer de fundamento, tanto de hecho como en derecho.

Se levanta la sesión a las 17.50 horas.